

# No siempre lo peor es cierto

*Pedro Calderón de la Barca*

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 1998.

## PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don CARLOS
- Don JUAN Roca
- Don DIEGO Centellas
- Don PEDRO de Lara, viejo
- FABIO, criado
- GINÉS, criado
- Doña LEONOR
- Doña BEATRIZ
- INÉS, criada

---

## JORNADA PRIMERA

*Salen don CARLOS y FABIO, vestidos de camino*

CARLOS: ¿Diste el papel?

FABIO: Sí, señor;

y con notable alegría  
dijo que al punto vendría  
a esta posada.

CARLOS: Y Leonor

¿habráse ya levantado?

5

FABIO: Aun no ha abierto su aposento.

CARLOS: Pues llama en él, porque intento  
darla parte del cuidado  
con que a asegurar me atrevo  
su vida y su honor aquí,  
por lo que me debo a mí,

10

no por lo que a ella la debo.  
Llama, pues; que ya es hora  
de que despierte.

***Sale doña LEONOR***

LEONOR: Eso fuera  
si yo, don Carlos, durmiera; 15  
pero quien padece y llora  
desdenes de una fortuna  
tan crüel, tan inclemente,  
tan a todas horas siente  
que no descansa en ninguna. 20  
¿Qué me quieres?

CARLOS: Informarte  
de cómo en tan triste suerte  
trata mi amor defenderte,  
ya que no es posible amarte.  
Sabrás... 25

LEONOR: No prosigas, no;  
pues sea justo o no sea justo,  
basta saber que es tu gusto  
para obedecerle yo.  
Que, aunque en pena semejante  
atento te considero 30  
a la ley de caballero,  
primero que a la de amante,  
en mí no hay más elección,  
más gusto, más albedrío  
que el tuyo; siendo éste el mío, 35  
¿para qué es la relación?

CARLOS: ¡Oh, qué bien esa humildad,  
hermosa Leonor, viniera,  
si de voluntad naciera,  
y no de necesidad! 40

LEONOR: A quien ya le ha persuadido  
la apariencia de un engaño  
tarde o nunca el desengaño  
pondrá su queja en olvido;  
y más cuando él de su parte 45  
tan poco hace por creer  
que pudo o no pudo ser.

CARLOS: No trates de disculparte;

que no has de poder, Leonor.

LEONOR: Haz una cosa por mí, 50  
por ser la última que aquí  
ha de deberte mi amor.

CARLOS: Sí haré; sal de ese cuidado.  
Dime, pues, lo que deseas.

LEONOR: Escúchame, y no me creas 55  
después de haberme escuchado.

CARLOS: Con aquesa condición,  
sí haré. Prosigue, pues; di.

¿Qué es lo que quieres de mí?

LEONOR: Solamente tu atención. 60

CARLOS: Aguarda. ¡Fabio!

FABIO: ¿Señor?

CARLOS: Si viniere el caballero  
que llamaste, entra primero,  
porque se esconda Leonor.

*Vase FABIO*

Prosigue ahora. 65

LEONOR: Ya sabes,  
Carlos mío... Mal empiezo,  
pues yendo a decir verdades,  
hube de empezar mintiendo.

Descuido fue; ¡ay Dios! ¡Cuál debe 70  
de andar mi amor acá dentro,  
pues, de cuanto arroja fuera,  
hasta el descuido es requiebro!

Ya sabes, digo otra vez,  
la ilustre sangre que tengo,  
por la estimación que has visto 75  
en mis padres y en mis deudos.

También sabes que por mí,  
Carlos, no la desmerezco,  
aunque quieran mis desdichas  
deslucir mis pensamientos. 80

¡Oh, cuánto en esta materia  
cobarde estoy, conociendo  
que contra mí hasta la misma  
verdad sospechosa tengo!

Pues quien me viere venir 85  
peregrinando a otro reino

en poder de un hombre mozo,  
 y dé este con tal despego  
 tratada que las finezas  
 que a su ilustre sangre debo 90  
 aun no las debo yo, pues  
 él se las debe a sí mismo  
 ¿cómo creará que sin culpa  
 tantas desdichas padezco,  
 cuando al primero que obligo 95  
 es el primero que ofendo?  
 Pero ¿qué importa, qué importa  
 que en lo aparente y supuesto  
 se conjuren contra mí  
 estrella, fortuna y tiempo, 100  
 si en la verdad han de hallarse  
 todos de mi parte, haciendo  
 lo que el sol con el eclipse,  
 que, aunque borre sus reflejos,  
 aunque perturbe sus rayos, 105  
 no por eso, no por eso  
 deja, a pesar de las sombras,  
 de salir después, venciendo  
 la vaga interposición  
 que ya le juzgaba muerto? 110  
 Y al fin contra cuantas nieblas  
 mi esplendor deslucen, pienso  
 coronarme victoriosa;  
 y hasta llegar este efecto,  
 hoy, a pesar de sus iras, 115  
 a atar el discurso vuelvo.  
 En la corte, patria mía,  
 --¡oh, pluguiera al mismo cielo  
 hubiera sido al nacer  
 mi cuna y mi monumento!-- 120  
 Carlos, me viste una tarde  
 que, a San Isidro saliendo  
 con unas amigas mías  
 por amistad o por deudo,  
 llegaste a hablarlas y, dando 125  
 licencias el campo--atento  
 a mi hermosura dijera,  
 si pensara que la tengo--  
 de galán y de entendido

juntaste los dos extremos, 130  
 haciendo la cortesía  
 capa del atrevimiento.  
 Continuaste desde entonces  
 en mi calle los paseos,  
 en mi reja los suspiros, 135  
 de día y de noche siendo  
 la estatua de mis umbrales  
 y la sombra de mi cuerpo.  
 Solicitaste criadas  
 y amigas, que son los medios 140  
 comunes de amor, a quien  
 debiste que tus afectos  
 oyese, para escucharlos,  
 si no para agradecerlos.  
 ¡Cuántos días te costó 145  
 de finezas y desvelos  
 que leyese un papel tuyo!  
 Tú lo sabes; y así quiero,  
 dejando empeños menores,  
 ir a mayores empeños. 150  
 Enterada yo de que  
 fuesen, Carlos, tus intentos  
 tan lícitos que aspiraban  
 sólo a fin de casamiento,  
 admití, menos crüel 155  
 que debiera, tus deseos;  
 pero con aquel seguro  
 bastante disculpa tengo  
 en lo ilustre de tu sangre,  
 lo honrado de tus respetos, 160  
 lo galán de tu persona  
 y lo sutil de tu ingenio.  
 Ya nuestra correspondencia  
 entablada, en el silencio  
 de la noche, porque a él solo 165  
 se fiaba el amor nuestro,  
 nos hablábamos por una  
 reja de mi cuarto; y viendo  
 que no dejaba de ser  
 escándalo a los que, necios, 170  
 de sus cuidados se olvidan  
 por cuidar de los ajenos,

tratamos que desde entonces  
 entrases al aposento  
 de un criado, donde yo 175  
 hablarte podía sin miedo.  
 De esta vil curiosidad  
 que tantos daños ha hecho,  
 pues los peligros de afuera  
 enmienda con los de adentro, 180  
 una noche que veniste  
 más tarde que otras--no quiero  
 hablar, que no es ocasión,  
 en si otro divertimento  
 más gustoso te detuvo, 185  
 pues al fin yo le agradezco  
 la novedad de venir  
 al daño y no venir presto--  
 entraste en mi casa, y cuando,  
 quejoso mi sentimiento, 190  
 desconfiada mi fe,  
 te esperaba con aquellos  
 dulces desaires de amor  
 que entre confianza y miedo  
 hacen el cariño más 195  
 porque le descubren menos,  
 apenas una palabra  
 pude hablarte, cuando siento  
 dentro de mi cuarto ruido  
 y a saber quién era vuelvo. 200  
 Tú, pensando que sería  
 desdén estudiado, a efecto  
 de castigar tu tardanza,  
 me seguiste, cuando--¡ay cielos!--  
 vi--¡mátame mi memoria!-- 205  
 que--¡con qué dolor me acuerdo!--  
 un--¡con qué pena lo digo!--  
 hombre--¡ahógame mi aliento!--  
 embozado--¡qué desdicha!--  
 hacia mí... 210

*Sale FABIO*

FABIO: Aquel caballero  
 que enviaste a llamar aguarda

ahí fuera.

CARLOS: Éntrate allá dentro;  
que no quiero que te vea  
hasta después.

LEONOR: ¡Que hasta en esto  
hube de ser desdichada, 215  
pues, aun para este pequeño  
alivio de hablar siquiera,  
hubo de faltarme tiempo!

CARLOS: Hoy verás cuánto es en vano  
querer disculparte. 220

FABIO: Presto,  
si has de esconderte; que entra.

CARLOS: Tú salte allá fuera luego;

### ***A LEONOR***

y tú escucha lo que hablamos.

LEONOR: ¡Qué poco a mi estrella debo!

CARLOS: Menos debo yo a la mía, 225  
pues lo que me dio la he vuelto.

***Escóndese doña LEONOR y vase FABIO. Sale don JUAN***

JUAN: ¡Don Carlos, primo!

CARLOS: Los brazos  
me dad, don Juan.

JUAN: Aunque tengo  
para negarlos razón,  
conmigo acabar no puedo 230  
que valga la queja más  
que vale el gusto de veros.

¿Vos en Valencia, don Carlos,  
y no en mi casa? ¿Qué es esto?  
Pues ¿cómo se hace este agravio 235  
a amistad y parentesco?

CARLOS: La queja, don Juan, estimo,  
como es justo; pero tengo  
la disculpa tan a mano  
que habéis de olvidarla presto. 240  
¿Cómo estáis?

JUAN: Para serviros  
siempre, a todo trance expuesto.

CARLOS: ¿Vuestra hermana y prima mía?

JUAN: Salud goza; mas dejemos  
el cumplimiento, por Dios; 245  
que es un hidalgo muy necio.  
¿Qué venida es esta, Carlos?  
¿Qué hay en la corte de nuevo?

CARLOS: ¿Qué ha de haber? Desdichas mías,  
de que en vano voy huyendo; 250  
pues dondequiera que voy  
allí, don Juan, las encuentro.

JUAN: Con eso que me habéis dicho  
me habéis crecido el deseo  
de saber qué causa os trae 255  
tan despulsado el aliento.

CARLOS: Yo vi una hermosura, y yo  
la amé, don Juan, tan a un tiempo  
todo, que entre ver y amar  
aun no sé cuál fue primero. 260

Rendido ostenté finezas,  
constante sufrí desprecios,  
fino merecí favores,  
celoso lloré tormentos;  
que éstas son las cuatro edades 265  
de cualquier amor; pues vemos  
que en brazos del desdén nace,  
crece en poder del deseo,  
vive en casa del favor  
y muere en la de los celos. 270

Entraba de noche a hablarla  
de un criado al aposento  
que corresponde a su cuarto;  
escuchamos pasos dentro,  
volvió ella, y yo tras ella, 275  
o recelando o temiendo  
que fuese su padre, cuando  
vimos un hombre cubierto  
que de su cuarto venía  
a hurto sus pasos siguiendo. 280

"¿Quién es?" dijo. Él respondió:  
"Quien sólo quiso ver esto."  
Yo nada hablé, porque a vista  
de mi dama y de mis celos  
remití toda la voz 285

a la lengua del acero.  
Saqué la espada y, cerrando  
los dos, a morir resueltos,  
quiso, no sé bien si diga  
piadoso o crüel, el cielo 290  
que de una herida cayese  
en la tierra, para hacernos  
iguales las suertes; pues  
nos vimos a un punto mesmo,  
muerto de la herida él, 295  
y yo del agravio muerto.  
Bien pensaréis que ésta es sola  
mi desdicha y que el suceso  
para en que yo delincuente  
me vengo a Valencia, huyendo 300  
del rigor de la justicia.  
Pues no, don Juan, pues no es eso;  
que ahora empieza el más extraño,  
el más notable, el más nuevo  
lance de amor que jamás 305  
dio la cadena a su templo.  
Al ruido de las espadas,  
de la dama los extremos,  
dieron las criadas gritos;  
despertó su padre a ellos; 310  
consideradme a mí ahora,  
sobre declarados celos,  
conjurando contra mí  
su familia a un noble viejo,  
desmayada aquí mi dama, 315  
y allí mi enemigo muerto.  
En este trance me hallaba  
cuando ella--¡ay de mí!--volviendo  
del desmayo, me pidió  
su vida amparase. ¡Ah cielos, 320  
qué bien hace la mujer  
que, habiendo de hacer un yerro,  
lo fía de buena sangre!  
Dígalo yo, pues en medio  
de su traición y mi agravio 325  
dispuse acudir primero  
al reparo de su vida  
que no al de mi sentimiento.

"Sígueme presto," la dije;  
 y haciendo muro mi pecho, 330  
 salí con ella a la calle,  
 donde las alas del miedo  
 nos ampararon de suerte  
 veloces que en un momento  
 en cas de un embajador 335  
 tomamos seguro puerto.  
 Envié a llamar un criado  
 que, informado de secreto  
 de todo, volvió a decirme  
 que el hombre era un caballero 340  
 forastero, que en la corte  
 estaba a seguir un pleito,  
 cuyo nombre, aunque le oí,  
 por ahora no me acuerdo;  
 que la herida en la cabeza 345  
 le privó el sentido, pero,  
 aunque con poca esperanza  
 de vida, no estaba muerto,  
 sino en otra casa, adonde  
 le llevó un alcalde preso; 350  
 que, habiendo sabido que era  
 yo el agresor del suceso,  
 mi hacienda estaba embargando.  
 Ya añadió después a esto  
 que el padre, como hombre al fin 355  
 prudente, advertido y cuerdo,  
 ni querella ni otra alguna  
 diligencia había hecho,  
 porque su venganza sólo  
 librada tenía en su esfuerzo. 360  
 Yo, viéndome, pues, cercado  
 de penas y en un empeño  
 tan grande como amparar  
 la causa de ellas, resuelvo  
 salir de Madrid, adonde 365  
 pueda vivir por lo menos  
 sin temor de la justicia,  
 ni de su padre y sus deudos.  
 Y así, lleno de pesares  
 y de obligaciones lleno, 370  
 acordándome de vos,

de vos a valerme vengo.  
 Yo, don Juan, traigo conmigo  
 aquesta dama, a quien tengo  
 de salvar la vida a costa 375  
 de todos mis sentimientos.  
 En dejándola segura,  
 pues ésta es en todo riesgo  
 mi primera obligación,  
 podrán mis desdichas luego 380  
 acudir a la segunda;  
 pues la segunda que tengo  
 es huir de esta enemiga  
 que como noble defiendo,  
 que como quejoso obligo, 385  
 como enamorado quiero  
 y como ofendido huyo;  
 y en dos contrarios extremos,  
 acudiendo a las dos partes,  
 de amante y de caballero, 390  
 enamorado la adoro  
 y celoso la aborrezco;  
 cuyas dos obligaciones  
 tan cabal la acción han hecho  
 que desde Madrid aquí, 395  
 si no es hoy, juraros puedo  
 que no la hablé dos palabras;  
 porque no quise que en tiempo  
 ninguno de mí dijese  
 la fama que pudo menos 400  
 mi valor que mi apetito;  
 que es hombre bajo, que es necio,  
 es vil, es ruin, es infame  
 el que solamente atento  
 a lo irracional del gusto 405  
 y a lo bruto del deseo,  
 viendo perdido lo más,  
 se contenta con lo menos.  
 Mirad vos cómo en Valencia,  
 con otro nombre supuesto, 410  
 podrá vivir esta dama,  
 en qué casa, en qué convento,  
 en qué retiro, en qué aldea,  
 donde vereis que la dejo

lo poco que traer conmigo 415  
 pude para su sustento;  
 que a mí me basta esta espada;  
 pues al instante, al momento  
 que ella asegurada quede,  
 yo tengo de ir de ella huyendo. 420  
 A Italia a servir al Rey  
 me pasaré, donde al cielo  
 le pido que la primera  
 bala acierte con mi pecho,  
 porque con mi vida acaben 425  
 de una vez tantos recelos,  
 tantas penas, tantas ansias,  
 agravios y sentimientos,  
 que como noble las huyo  
 y como amante las siento. 430

JUAN: Es tan nueva vuestra historia,  
 tan raro vuestro suceso  
 que sólo puede admirarse,  
 dejádoselo al silencio. 435  
 Y hablando, no en el pasado,  
 pues ya no tiene remedio,  
 sino en lo presente, vamos  
 lo que ha de ser previniendo.  
 Donde mejor esta dama  
 estará es en un convento; 440  
 mas tiene el inconveniente  
 de haber de estarla asistiendo,  
 cuando tan pobre os halláis,  
 sin renta y con alimentos;  
 que, aunque mi alma, mi vida, 445  
 mi ser y honor, todo es vuestro,  
 mi hacienda está de manera,  
 don Carlos, que no me atrevo,  
 porque no sé si después  
 podré cumplirlo, ofrecerlo. 450  
 Y así en mi casa presumo  
 que habrá de estar, donde creo  
 que...

CARLOS: No paséis adelante;  
 que, aunque la oferta agradezco,  
 no me es posible aceptarla, 455

ni que, estas cosas sabiendo,  
 dé ese cuidado a mi prima.  
 Fuera de que no es respeto  
 llevar mi dama a su casa;  
 que, aunque por su nacimiento 460  
 mereciera bien su lado,  
 estos extraños sucesos  
 ajan mucho las noblezas.  
 JUAN: Oíd, que para todo hay medio.  
 A una doncella de casa 465  
 mi hermana habrá poco tiempo  
 que puso en estado, y hoy  
 está sin ella. Yo tengo  
 una dama, amiga suya,  
 a quien sirvo y galanteo 470  
 para casarme, y a quien  
 podré fiar el secreto.  
 Pidiéndole yo a esta dama  
 que la envíe a casa, dejo  
 asegurada la parte 475  
 de que mi hermana, sabiendo  
 quién es, lo tenga a disgusto.  
 Y aunque el desdoro confieso  
 de que entre con este nombre,  
 puede tolerarse, siendo 480  
 en lo público criada  
 y señora en lo secreto;  
 pues yo he de estar a la mira,  
 siempre a su servicio atento.  
 CARLOS: El medio no era muy malo 485  
 para asegurarla; pero  
 no me atreveré, don Juan,  
 yo a decirlo y proponerlo  
 a Leonor, porque...

*Sale doña LEONOR de donde estaba escondida*

LEONOR: Detente;  
 que yo responderé a eso.-- 490  
 Señor don Juan, no tan sólo  
 como criada sirviendo  
 en vuestra casa estaré  
 honrada y gustosa, pero

como esclava que compráis 495  
 de aquesta fineza a precio;  
 porque no habrá para mí,  
 si es que para mí hay consuelo,  
 otro alguno, sino sólo  
 saber que ha de ser mi dueño 500  
 cosa tan propia de Carlos;  
 y así, humilde a esos pies ruego  
 facilitéis esta dicha.  
 Y pues os he estado oyendo,  
 y en la relación que él 505  
 de mis fortunas ha hecho  
 parece que estoy culpada  
 y que apelación no tengo,  
 porque a vuestra casa no  
 llevéis ni aun el más pequeño 510  
 escrúpulo de que soy  
 tan fácil como parezco,  
 plegue a Dios que él me destruya  
 con su poder, y los cielos  
 me falten, si yo a aquel hombre 515  
 embozado y encubierto  
 ocasión le di jamás  
 para tanto atrevimiento,  
 si ya no es darle ocasión  
 a un hombre darle desprecios. 520  
 JUAN: Vuestra hermosura, señora,  
 al paso que vuestro ingenio,  
 os acredita conmigo;  
 y no ya por Carlos quiero  
 hacer la fineza, si es 525  
 fineza la que os ofrezco,  
 sino por vos. Que la escriba  
 mi dama a mi hermana quiero  
 un papel que vos llevéis.  
 Esperad, que al punto vuelvo. 530

*Vase*

LEONOR: Ya, don Carlos, que ha llegado  
 el plazo de tus deseos,  
 pues ya te verás sin mí,  
 una cosa sola espero

que añadas a las finezas 535  
que hasta este instante te debo.

CARLOS: Déjame, Leonor, por Dios;  
no apures mi sufrimiento,  
porque no sé que te adoro  
hasta que sé que te pierdo. 540  
Pero dime, ¿qué me quieres  
pedir?

LEONOR: Que si en algún tiempo  
te llegare el desengaño  
de la culpa que no tengo,  
me has de cumplir la palabra 545  
que me diste.

CARLOS: No sólo eso  
ofrezco a ese desengaño,  
Leonor, pero hacerte ofrezco  
víctima el alma y la vida.  
Pero ¿cómo me enternezco 550  
de esta suerte? ¿Tú no eres  
la que aquel hombre encubierto  
en tu aposento tenías?  
Pues ni aun desengaños quiero  
tuyos, sino huir de ti, 555  
ya que segura te dejo.

LEONOR: Vete, vete; que algún día  
volverán por mí los cielos.

CARLOS: Si esa esperanza no hubiera,  
me hubiera yo, Leonor, muerto 560  
a manos de mi dolor.

LEONOR: Si airado una vez, si tierno  
otra vez me hablas, ¿por qué,  
más al mal que al bien atento,  
no te pones de mi parte 565  
y crees, Carlos, que puedo  
estar sin culpa?

CARLOS: Porque  
temo que en cualquier suceso  
siempre es cierto lo peor.

LEONOR: Pues yo en mi inocencia espero 570  
que ha de haber suceso en que  
no siempre lo peor es cierto.

*Vanse. Sale doña BEATRIZ leyendo un papel, y tras ella INÉS*

INÉS: (Leyendo mi ama un papel, **Aparte**  
tan triste y confusa está  
que mil deseos me da 575  
de saber lo que hay en él.  
Una vez le aja furiosa,  
y al cielo elevada mira,  
otra llora, otra suspira.)  
BEATRIZ: ¿Hay suerte más rigurosa? 580  
INÉS: (A leer vuelve. ¿De qué nace **Aparte**  
ya el agrado y ya el furor?  
Sin duda que es borrador  
de alguna comedia que hace.)  
BEATRIZ: Bien dicen que una crüel 585  
pluma áspid es de ira lleno,  
de quien la tinta es veneno  
en las hojas del papel.  
Dígalo yo, pues a mí  
muerte su traición me dio. 590  
¿Quién creará mis penas?  
INÉS: Yo.  
BEATRIZ: Inés, ¿tú estabas aquí?  
INÉS: A esta cuadra salí ahora  
y, viendo la confusión  
que tiene tu corazón, 595  
te he de suplicar, señora,  
digas qué causa te obliga  
a tan grande extremo.  
BEATRIZ: Es tal  
que, por aliviar el mal,  
es fuerza que te la diga. 600  
Bien te acuerdas que don Diego  
Centellas me galanteó  
mucho tiempo.  
INÉS: Sí.  
BEATRIZ: Y que yo,  
agradecida a su ruego,  
a su amor y a su fineza, 605  
le correspondí.  
INÉS: Muy bien.  
BEATRIZ: Bien te acordarás también  
que, aunque es tanta su nobleza,  
no se declaró jamás

con mi hermano, hasta salir 610  
con pleito que a seguir  
fue a la corte.

INÉS: Lo demás.

BEATRIZ: Pues Ginés, un criado suyo,  
que de mí obligado vive,  
aquesta carta me escribe, 615  
de que claramente arguyo  
que, en Madrid enamorado,  
el pleito a que fue es de amor.  
La carta dirá mejor  
su traición y mi cuidado. 620

"Cumpliendo, señora, con la  
obligación de lo que ofrecí, que fue  
avisar de todo, hago saber a Vuestra Merced que en  
casa de una dama de esta corte dejó por  
muerto a mi señor un caballero de una 625  
herida, de que estuvo dos días sin sentido  
y preso. Ya, gracias a Dios, está mejor y  
libre, y de partida para esa ciudad, adonde..."

No leo más, porque confieso  
que me ahogan las ansias mías. 630

INÉS: ¿Qué más, señora, querías  
leer, después de leído eso?

BEATRIZ: ¿Este es el pleito a que fue  
don Diego?

INÉS: Era necesario;  
que siempre es pleito ordinario 635  
de Madrid amor.

BEATRIZ: No sé  
con qué estilos, con qué modos  
pueda explicar mi dolor.

INÉS: Quien vio partir al señor  
--¡oh, fuego de Dios en todos!-- 640  
ofreciendo maravillas,

y como los alfareros  
de amor, no sólo pucheros  
hacen, sino cantarillas;  
y al fin duran sus extremos 645  
hasta que otra cara ven.

Pero, pícaros, también  
nosotras lo mismo hacemos.

Y al cabo de la jornada  
bien sabe mi santo Dios 650  
que estamos en paz, y no os  
quedamos a deber nada.

BEATRIZ: De rabiosos celos muerta  
estoy.

INÉS: Tienes mil razones.

BEATRIZ: Y durarán mis pasiones 655  
hasta que... Pero ¿a esa puerta  
Inés, no han llamado?

INÉS: Sí.

BEATRIZ: Pues llega; mira quién es.

INÉS: (¡Ay de ti, pobre Ginés, **Aparte**  
si otro escribiera de ti 660  
que en Madrid descalabrado  
mi casto honor ofendías!)

BEATRIZ: Locas confusiones mías,  
ya que a ver habéis llegado  
efectos de una mudanza, 665  
haced, pues todo es del viento,  
que me lleve el pensamiento  
quien me llevó la esperanza.  
Diera, por ver a la dama  
que pudo empeñarle así, 670  
el alma y la vida.

*Salen INÉS y doña LEONOR vestida pobremente con manto*

INÉS: Aquí  
está; entrad.

BEATRIZ: Inés, ¿quién llama?

LEONOR: Quien, si merece, señora,  
besar vuestra blanca mano,  
podrá desmentir, no en vano, 675  
sus fortunas desde ahora,  
pues de su golfo crüel  
puerto toma en vuestro cielo.

*Arrodillase*

BEATRIZ: Alcese, amiga, del suelo.

LEONOR: (¡Que mal me ha sonado el "él"! **Aparte** 680

BEATRIZ: ¿Qué es lo que quiere?

LEONOR: Este aquí  
carta de creencia es.  
BEATRIZ: ¿Cúyo es?  
LEONOR: De Violante.  
BEATRIZ: (¡Inés, **Aparte**  
qué buena cara!)

INÉS: (Así, así.) **Aparte**  
LEONOR: (Fortuna, ¿a qué más extremo **Aparte**  
puedes haberme traído?  
Y aun lo que lloro no ha sido  
tanto como lo que temo.)  
BEATRIZ: Violante me escribe aquí,  
sabiendo que una criada  
que he tenido está casada,  
que en su lugar...

LEONOR: (¡Ay de mí!) **Aparte**  
BEATRIZ: ...la reciba, porque tiene  
bastante satisfacción  
que su virtud y opinión  
a mi servicio conviene;  
de que agradecida quedo  
a la intercesión.

LEONOR: Los pies  
me da otra vez.

BEATRIZ: ¿De dónde es?  
LEONOR: Soy de tierra de Toledo.  
BEATRIZ: Pues ¿a qué a Valencia vino?  
LEONOR: Con una dama, señora,  
de la virreina, que ahora  
ha muerto. Y así previno  
mi suerte buscar a quien  
servir pueda en la ciudad.  
BEATRIZ: Su buena gracia, en verdad,  
y su persona también  
me agradan. ¿De qué servía?  
LEONOR: De doncella de labor.  
INÉS: (Eso sí; que fuera error **Aparte**  
esotra doncellería.)  
LEONOR: Yo la tocaba, y no dudo  
que daros gusto sabré  
en esta parte, porque  
abril inventar no pudo  
flor que yo de tal manera

685

690

695

700

705

710

715

no imite, que ese cabello  
competir hermoso y bello  
le haré con la primavera. 720  
Enaguas, valonas, tocas  
no habrán menester salir  
de casa para lucir;  
pues como yo sabrán pocas  
aderezallas ni hacellas 725  
del uso que más se tray.  
No hay labor blanca, no hay  
puntas sutiles y bellas  
que no haga con perfección  
tanta que dirás, no en vano, 730  
que allí no anduvo la mano  
sino la imaginación.  
Bordo razonablemente  
broca, cañamazo y gasa.  
BEATRIZ: Lo que ha menester mi casa 735  
me ha venido cabalmente;  
y así puede desde luego  
quedarse en casa; que aunque  
dueño mío y de ella fue  
mi hermano, a dudar no llego 740  
que, siendo esto gusto mío,  
él no lo embarazará.  
LEONOR: Que no se disgustará,  
señora, en quien es confío;  
que hacer a un triste feliz 745  
es de nobles como él.  
BEATRIZ: ¿Cómo se llama?  
LEONOR: Isabel.  
BEATRIZ: Quítese el manto.

*Sale don JUAN*

JUAN: ¡Beatriz!  
BEATRIZ: ¡Hermano don Juan!  
JUAN: ¿Qué hacías?  
BEATRIZ: Una fineza por ti 750  
haciendo estoy.  
JUAN: ¿Cómo así?  
BEATRIZ: Porque sabiendo que habías  
de agradecer, como amante,

dar gusto a tu dama bella,  
recibí aquesa doncella, 755  
por ser cosa de Violante.  
JUAN: La buena cortesanía  
y la malicia agradezco.

**A LEONOR**

Y así esta casa os ofrezco,  
por vos y quien os envía; 760  
porque si para los dos  
tal encomienda traéis,  
vos a Beatriz serviréis,  
pero yo os serviré a vos.

LEONOR: Guárdeos el cielo, señor, 765  
por la merced que me hacéis.  
En mí una esclava tendréis.

JUAN: (¿Qué te parece, Leonor, **Aparte**  
de la casa y Beatriz bella?)

LEONOR: (Que solamente con esto **Aparte** 770  
que hoy la he debido, se ha puesto  
en paz conmigo mi estrella.)

JUAN: Beatriz, hablarte quisiera  
en una cosa que hoy  
por mí has de hacer. 775

BEATRIZ: Tuya soy.  
Idos las dos allá fuera.

***Hablan don JUAN y doña BEATRIZ en secreto***

INÉS: Usted, señora Isabel,  
me conozca por criada,  
por amiga y camarada;  
que uno y otro seré fiel, 780  
como su mucho valor  
solamente haga una cosa.

LEONOR: ¿Qué es?

INÉS: No serme escrupulosa  
en un tantico de amor.

LEONOR: Esa caduca costumbre 785  
ya espiró. Y si verdad digo,  
también traigo yo conmigo  
mi poca de pesadumbre.

INÉS: Como eso tu voz me diga,  
desde aquí de mejor gana 790  
seré amiga más que hermana.

LEONOR: Y yo hermana más que amiga.  
(¡Que hable yo así! Cielos, ¿quién **Aparte**  
aquesto creará de mí?)

*Vanse las dos*

BEATRIZ: ¿Carlos en Valencia? 795

JUAN: Sí;  
mas publicarlo no es bien,  
porque de secreto pasa  
a Nápoles; y esto ha sido  
causa de que no ha venido  
a servirse de esta casa. 800

Mas vendrá al anochecer  
a verte, y lo que quisiera  
que por mí tu amor hiciera  
es prevenir y tener  
algún regalo que hacedle. 805

BEATRIZ: Digo que yo trastearé  
mis escritorios; veré  
qué hay en ellos que ofrecelle;  
que, aunque estoy desahajada,  
para cosas semejantes 810  
habrá bolsas, lienzos, guantes;  
y de la ropa excusada  
que hay por estrenar, verás  
un azafate que creo  
que le acredite el deseo. 815

JUAN: Notable gusto me das.

BEATRIZ: Esto y la cena de mí  
fía.

JUAN: Pues yo vuelvo luego.

Adiós.

BEATRIZ: (¡Oh traidor don Diego, **Aparte**  
quién se vengara de ti!) 820

*Vase*

JUAN: A Carlos quiero avisar  
el efecto que ha tenido

el papel; y aunque haya sido  
su mayor cuidado estar,  
lo que ha que está, tan secreto  
que ninguno puede velle,  
esta noche he de traelle  
conmigo a casa. 825

***Vase. Salen don DIEGO y GINÉS, de camino***

DIEGO: En efeto

gran gusto es volver un hombre  
a ver la patria, Ginés. 830

GINÉS: Y más cuando ha estado tan  
a pique de no volver.

DIEGO: Convaleciente me vi  
y libre apenas, porqué  
contra mí no hubo querella, 835

cuando al instante traté  
de ausentarme de Madrid,  
por el recelo de que  
los parientes de Leonor  
muerte a su salvo me den. 840

GINÉS: Si esto de morir es burla  
pesada para una vez,  
¿qué será para dos veces?

Tú hiciste, señor, muy bien.  
DIEGO: ¿No es don Juan aquél que sale  
de su casa? 845

GINÉS: Sí.

DIEGO: Ginés,  
todo parece que hoy  
me va sucediendo bien.

GINÉS: Pues ¿qué maula te has hallado?

DIEGO: ¿Es poca dicha saber  
que, estando ahora don Juan  
fuera de casa, podré  
ver a Beatriz? 850

GINÉS: ¿De Beatriz  
te acuerdas?

DIEGO: ¿Cuándo olvidé  
yo su gran belleza? 855

GINÉS: Cuando  
por otra, que yo miré,  
te dieron en la cabeza,  
o de tajo o de revés,  
un tanto con que por tanto  
no vuelves acá otra vez. 860

DIEGO: Eso de servir un hombre  
en ausencia otra mujer  
es licencia concedida  
al amante más fiel.

GINÉS: Lo mismo hacen ellas. 865

DIEGO: Llega,  
y pregunta por Inés  
y dila que estoy yo aquí...  
y advierte una cosa...

GINÉS: ¿Qué?

DIEGO: Que del pasado suceso  
a nadie noticia des, 870  
y más en cas de Beatriz.

GINÉS: ¿Eso había yo de hacer?

Cree que hoy no sabrá de mí  
más de lo que supo ayer,  
que no la vi de mis ojos. 875

DIEGO: Llega, pues; llama.

***Llama GINÉS a la puerta. Sale INÉS***

INÉS: ¿Quién es?

GINÉS: Señora Inés, un criado  
de toda vuesa merced,  
que tan amante y rendido  
se viene como se fue. 880

INÉS: ¡Ginés mío! ¿No me das  
un abrazo?

GINÉS: Y dos y tres;  
que no soy yo miserable.

INÉS: ¿Cómo has venido?

GINÉS: Después  
lo sabrás muy por extenso;  
que no hay tiempo ahora, porque  
mi señor te quiere hablar. 885

INÉS: Luego ¿ha venido también?

DIEGO: Sí, Inés, y con mil deseos

de verte a ti y de saber  
cómo está Beatriz. 890

INÉS: Pues buena  
la hallarás, sabiendo...

**Sale BEATRIZ**

BEATRIZ: Inés,  
¿quién llamaba, que con tanta  
conversación estás?

DIEGO: Quien 895  
peregrino y derrotado  
de la tormenta crüel  
de una ausencia en que, rendido  
el zozobrado bajel  
de amor a uno y otro embate,  
sufrió uno y otro vaivén, 900  
hasta que, tranquilo el mar,  
con el bello rosicler  
de los amigos celajes,  
toma puerto a vuestros pies,  
adonde consagra humilde 905  
la tabla, que tumba fue  
en el templo de su amor,  
al ídolo de su fe.

BEATRIZ: (¡Que mientan así los hombres! **Aparte**  
Mas disimular es bien.) 910  
Aunque más, señor don Diego...  
pero luego os lo diré.  
(Inés, mira que no salga **Aparte**  
a aquesta cuadra Isabel;  
que no es bien que el primer día 915  
mis penas sepa.)

INÉS: (Haces bien.) **Aparte**  
Ginés, después nos veremos.  
GINÉS: Como nos veamos después,  
yo haré verdad el refrán  
de "un poco te quiero, Inés." 920

**Vase INÉS**

BEATRIZ: Aunque más, señor don Diego,  
--vuelvo a decir otra vez--

(¡Qué mal se encubre el dolor!) **Aparte**  
encarezcáis ni pintéis  
de la ausencia las tormentas, 925  
significar no podréis  
las que he padecido yo,  
siempre amante y siempre fiel.  
DIEGO: (¡Albricias, que nada sabe!) **Aparte**  
GINÉS: (¿Cómo lo había de saber?) **Aparte** 930  
BEATRIZ: ¿Cómo en la corte os ha ido?  
DIEGO: Como ausente de vos, pues  
no hay gusto en ausencia amando,  
si no es uno.  
BEATRIZ: ¿Cuál?  
DIEGO: Volver  
a vista de lo que se ama. 935  
BEATRIZ: (¡Que falso conmigo esté! **Aparte**  
Un áspid tengo en el pecho  
y en la garganta un cordel.)  
¿En qué estado el pleito queda?  
DIEGO: Como estaba le dejé, 940  
porque mi poca salud  
me trae a convalecer.  
BEATRIZ: ¿De qué achaque?  
DIEGO: De no veros.  
BEATRIZ: Pues ¿no hay en Madrid que ver?  
¿No son bizarras sus damas? 945  
DIEGO: Como a ninguna miré,  
no puedo dar voto en ellas.  
BEATRIZ: ¿Ninguna?  
DIEGO: Di tú, Ginés,  
la fineza que en mí viste.  
GINÉS: Tanta fineza vi en él 950  
que le vi muerto de amor.  
BEATRIZ: Sí; mas no dices de quién.  
DIEGO: ¿Quién fuera, que tú no fueras?  
BEATRIZ: Luego ¿vos no sois aquél  
que, trocando en criminal 955  
el civil pleito a que fue,  
a sala de competencias  
le llevasteis, donde, al ver  
en estrado, no en estrados,  
vuestra causa una mujer, 960  
en vista os condenó a muerte,

de que ministro crüel  
fue cierto competidor?  
GINÉS: (¿Cómo lo había de saber? **Aparte**  
¡Hémosla hecho buena!) 965

DIEGO: (¡Muerto **Aparte**  
estoy!)

GINÉS: (¿Qué miras? Aun bien **Aparte**  
que yo no he hablado palabra.)  
DIEGO: (¿Qué es esto que escucho?) **Aparte**  
GINÉS: (Es **Aparte**  
tu suceso de "pe" a "pa,"  
sin quitar ni sin poner.) 970

BEATRIZ: Todo se sabe, don Diego;  
y pues las razones veis  
que tengo para ofenderme  
de un traidor, aleve, infiel,  
falso, engañoso, inconstante, 975  
atrevido y descortés,  
que me pasa por finezas  
los agravios, no me habléis  
otra vez en vuestra vida,  
si no intentáis que otra vez 980  
os dé a entender mi valor,  
que hay en Valencia también  
dama por quien pueda darse  
la muerte a un hombre sin fe.  
DIEGO: Mirad... 985

BEATRIZ: Mirad vos, don Diego,  
que es tarde, y no será bien  
que me cueste hoy el pesar  
más que me costó el placer.  
Idos pues.

DIEGO: Hasta dejaros  
desengañada de que... 990

JUAN: ¿Cómo no hay aquí una luz? **Dentro**  
BEATRIZ: ¡Ay infeliz! Este es  
mi hermano.

GINÉS: Pues ¿el hermano  
cómo lo había de saber?

*Sale INÉS*

INÉS: Señora, mi señor sube. 995

DIEGO: ¿Qué quieres que haga?

BEATRIZ: No sé.

INÉS: Yo sí. Entrad en esta cuadra,  
donde escondidos estéis  
hasta que podáis salir.

BEATRIZ: ¡Qué infeliz soy!

1000

INÉS: Entrad pues.

GINÉS: Yo tomo de buen partido  
que dos mil palos me den.

*Escóndense don DIEGO y GINÉS*

BEATRIZ: Cierra la puerta hacia acá,  
porque no los puedan ver.

INÉS: Ya está la puerta cerrada.

1005

JUAN: Siendo ya al anochecer, **Dentro**  
¿no hay luces en casa?

*Salen don JUAN y don CARLOS por una puerta, y doña LEONOR  
con luces por otra*

LEONOR: Aquí  
las luces están.

CARLOS: (Al ver **Aparte**  
que es quien trae la luz Leonor,  
ciego con la luz quedé.)

1010

*A BEATRIZ*

Dadme, señora, a besar  
la mano, si merecer  
(¡Ay Leonor! ¿Tú en este estado?) **Aparte**  
puedo tanta dicha.

BEATRIZ: Aunque  
con rendimientos, don Carlos,  
desenojarme intentéis  
del agravio que a esta casa  
habéis hecho, no podréis.

1015

CARLOS: Ya de ese agravio, señora,  
con don Juan me disculpé.

1020

El me disculpe con vos,  
pues ya lo estoy yo con él.  
Y aunque a vuestra casa hoy

no vengo a honrarme, creed  
que en ella, para serviros, 1025  
mi alma y vida tenéis.  
JUAN: Ya tengo dicho a mi hermana  
las razones que tenéis  
para no honrarnos despacio.  
BEATRIZ: Pues ya que de paso es 1030  
la dicha, dadme licencia  
a que de paso también  
os sirva como pudiere,  
mal prevenida mi fe.  
Aquí no estáis bien; entrad 1035  
en mi cuarto. ¡Hola, Isabel!  
Alumbra a mi primo. (¡Cielos, **Aparte**  
lástima de mí tened.)

**Vase**

LEONOR: Supuesto, señor don Carlos,  
que he llegado a merecer 1040  
serviros hoy, ¿qué mayor  
dicha, qué mayor placer?  
CARLOS: ¡Ay, Leonor! Si yo pudiera  
dejarte servida, cree  
que no quedaras sirviendo. 1045  
LEONOR: Yo quedo, Carlos, más bien  
que merezco, pues que soy  
tan desdichada mujer  
que no merezco de ti  
que algún crédito me des. 1050  
CARLOS: ¿Creyó alguno lo que oye  
primero que lo que ve?  
LEONOR: Sí.  
CARLOS: Pues hizo mal.  
JUAN: Mirad  
que con extremos no deis  
alguna sospecha en casa. 1055  
CARLOS: ¿Quién puede dejar de hacer  
extremos, viendo a Leonor  
en el traje de Isabel?

**Vanse todos menos INÉS. Salen al paño GINÉS y don DIEGO**

GINÉS: Inés, ¿podremos salir?

INÉS: No, que están al paso.

1060

GINÉS: Pues

¿qué hemos de hacer?

INÉS: Esperar

que el huésped se vaya.

GINÉS: ¿Quién

es este huésped?

INÉS: Un primo

de casa. Yo volveré

a sacaros; y si cierra

1065

mi amo la puerta, saldréis,

cuando ya esté recogido,

por ese balcón.

GINÉS: ¿Bal-qué?

INÉS: Balcón.

GINÉS: Por no saltar yo,

aun no danzo el salterén.

1070

Inés, disponlo de suerte

que yo salga por mi pie,

si es posible.

DIEGO: De cualquiera

suerte lo dispon, Inés.

GINÉS: Como tú ya estás, señor,

1075

enseñado a que te den,

piensas que el salir no es nada.

INÉS: Cerrad la puerta y no habléis.

DIEGO: Quién se vio en igual aprieto?

GINÉS: Yo, sin qué ni para qué.

1080

INÉS: Gran cohiboda hay en casa.

¡Quiera Dios que pare en bien!

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

---

## JORNADA SEGUNDA

### *Salen don CARLOS y FABIO*

CARLOS: ¿Está todo prevenido?

FABIO: Ya la ropa y las maletas

tengo aparejadas, sólo

1085

falta que las postas vengan.

CARLOS: Más falta.

FABIO: ¿Qué es?

CARLOS: Que don Juan

que hoy he de partirme sepa,

para que de él me despida.

FABIO: Pues ¿no sabe que hoy te ausentas?

1090

CARLOS: No; ni él ni Leonor lo saben;

que anoche aun no tenía esta

resolución.

FABIO: Pues yo iré

a avisarle.

CARLOS: Aguarda, espera;

que él parece que ha tenido

1095

de mi pensamiento nuevas,

pues a la posada viene

antes casi que amanezca.

### *Sale don JUAN*

¿Tan de mañana, don Juan?

Pues ¿qué madrugada es ésta?

1100

JUAN: Lo mismo puedo deciros.

¿Dónde vais con tanta priesa?

CARLOS: Anoche, cuando volví

de vuestra casa, en aquesta

posada supe que hay

1105

en Vinaroz dos galeras

de Italia, y perder no quiero

la ocasión de irme con ellas,

porque no veo la hora

de hacer de Leonor ausencia;

1110

que, aunque yo por verla muero,

muero también por no verla.

Y ya que queda segura,  
tengo por la acción más cuerda  
volver a todo la espalda. 1115

Y así, con vuestra licencia,  
don Juan, pienso partir hoy.

JUAN: Si yo, don Carlos, pudiera  
o concederla o negarla,  
fuera muy gran conveniencia 1120  
de mi dolor poder antes  
negarla que concederla.

CARLOS: ¿Cómo?

JUAN: Como me importara  
deteneros en Valencia  
unos días alma y vida. 1125

CARLOS: ¡Fabio!

FABIO: ¿Señor?

CARLOS: Cuando vengan  
las postas, despedirás las.

***Vase FABIO***

Ved, don Juan, con cuánta priesa  
son vuestros preceptos, antes  
que preceptos, obediencias. 1130  
¿Qué hay de nuevo?

JUAN: ¿Estamos solos?

CARLOS: Sí.

JUAN: Pues cerrad esa puerta.

***Cierra la puerta don CARLOS***

CARLOS: Ya lo está. ¿Qué es esto?

JUAN: Es  
una desdicha, una pena  
tan grande, Carlos, que solo 1135  
vos podéis de mi saberla

como mi amigo, porque  
soy mitad del alma vuestra,  
y como mi sangre, Carlos,  
por ser en los dos la misma. 1140

Mirad cuánto de un día a otro  
muda la inconstante rueda  
de la fortuna las cosas.

Ayer en vuestras tragedias  
 venisteis de mí a valeros, 1145  
 y hoy en las mías es fuerza  
 que yo me valga de vos.  
 ¡Oh cuán villana, cuán necia  
 es mi desdicha, pues cobra  
 con tanta priesa la deuda! 1150  
 CARLOS: ¿Desde anoche acá hubo causa  
 que a tan grande extremo os mueva?  
 JUAN: Después que anoche salisteis  
 de mi casa, porque en ella  
 ni vos quisisteis quedaros 1155  
 ni yo quise haceros fuerza,  
 y después que con instancias  
 no dejasteis que viniera  
 con vos, traté recogerme;  
 y recorriendo las puertas 1160  
 de mi casa, que es en mí  
 costumbre y no diligencia,  
 en mi cuarto me entré, donde  
 mil ilusiones diversas  
 me desvelaron --de suerte 1165  
 que entre confusas ideas  
 apenas dormir quería,  
 cuando dispertaba a penas--  
 cuando oigo --¡tiemblo al decirlo!--  
 que en una cuadra de afuera 1170  
 una ventana se abría.  
 Presumiendo que por ella  
 alguna criada hablaba,  
 quise averiguar quién era,  
 abriendo, sin hacer ruido, 1175  
 de mi ventana la media;  
 pues, oyendo una razón  
 o tomando alguna seña,  
 sin escándalo podía  
 poner en el daño enmienda. 1180  
 A nadie en la calle vi,  
 con que casi satisfechas  
 mis dudas se persuadieron  
 a que el viento hacer pudiera  
 el ruido. Pero ¡qué poco 1185  
 dura el bien que un triste piensa!

Pues por el balcón a este  
 tiempo vi que se descuelga  
 un hombre. Acudí volando  
 a tomar una escopeta, 1190  
 y por prisa que me di,  
 ya otro y él daban la vuelta  
 a la calle, a cuyo tiempo  
 cerraron, porque aun aquella  
 o tibia o fácil o vana 1195  
 imaginación siquiera  
 de que eran ladrones no  
 me quedase, viendo que eran  
 cómplices del hurto iguales  
 los que huyen y el que cierra. 1200  
 Quise arrojarne tras ellos,  
 mas, viendo con cuánta prisa  
 y ventaja iban, hallé  
 que era inútil diligencia.  
 Conocer quién era quise 1205  
 la que vestida y despierta  
 a aquellas horas estaba,  
 y abriendo --¡ay de mí-- la puerta  
 de mi cuarto, el de mi hermana  
 cerrado hallé; de manera 1210  
 que llamar a él no era más,  
 pues todas en mi presencia  
 habían de alborotarse,  
 que, equivocando las señas,  
 el semblante de la culpa 1215  
 ponérsele a la inocencia  
 y advertir para adelante;  
 siendo la acción menos cuerda  
 que hace un ofendido, cuando  
 no está en términos la ofensa, 1220  
 darla a entender con decirla  
 para no satisfacerla.  
 Yo no he de hacer en mi casa  
 novedad; de la manera  
 que hasta aquí me vieron todos 1225  
 me han de ver, tan sin sospecha  
 que hasta mi mismo semblante  
 sabré hacer que el color mienta.  
 Pero para este recato

tener un amigo es fuerza 1230  
 afuera, si estoy en casa,  
 o en casa, si estoy afuera.  
 Pues si he de fiarme de otro,  
 ¿de quién con mayor certeza  
 que de vos que, como dije, 1235  
 sois mitad del alma mesma,  
 y como deudo y amigo  
 os toca tanto mi afrenta?  
 Y así, para averiguarlo,  
 oíd lo que mi pecho intenta. 1240  
 Dentro de mi cuarto yo  
 tengo una cuadra pequeña  
 con libros y con papeles,  
 donde jamás sale o entra  
 criado alguno. Aquí escondido, 1245  
 don Carlos...pero a la puerta  
 llaman.

*Lllaman dentro*

CARLOS: Esperad. ¿Quién es?  
 FABIO: Yo soy, señor; abre apriesa. **Dentro**  
 CARLOS: Si ves que tengo cerrado,  
 ¿por qué llamas? 1250

*Sale FABIO*

FABIO: Porque sepa  
 una grande novedad,  
 de que importa darte cuenta.  
 CARLOS: ¿Qué es?  
 FABIO: Estando de esta casa  
 esperándote a la puerta,  
 llegó de camino el padre 1255  
 de Leonor, a ver si en ella  
 posada había.  
 CARLOS: ¿Qué dices?  
 FABIO: Lo que he visto; considera  
 si es cosa para que oculta  
 un instante te la tenga, 1260  
 y más habiéndole dicho  
 que sí, y apeándose ahí fuera,

donde te ha de ver, si sales.

CARLOS: ¿Hay desdicha como ésta?

Sin duda en mi seguimiento

1265

y de Leonor a Valencia

viene.

JUAN: ¿Conóceos él?

CARLOS: Sí.

JUAN: Pues mira tú cuándo pueda

**A FABIO**

salir de aqueste aposento

don Carlos, sin que le vea,

1270

y avisa.

FABIO: Ahora podrá;

que él en el cuarto se entra

que le han dado.

JUAN: Pues salgamos

de aquí una vez; que allá fuera

veremos qué hemos de hacer.

1275

CARLOS: Salgamos, don Juan, apriesa.

JUAN: Vamos a mi casa, adonde

ya es de los dos conveniencia

estar en ella escondido.

CARLOS: ¡Qué de temores me cercan!

1280

JUAN: ¡Qué de cuidados me afligen!

CARLOS: ¡Ay, Leonor, lo que me cuestas!

**Vanse. Salen doña BEATRIZ e INÉS**

BEATRIZ: Inés, nada me digas;

que a más dolor mi sentimiento obligas.

INÉS: Pues, habiendo salido

1285

del empeño de anoche tan sin ruido

que, sin que en casa nadie lo sintiera,

a don Diego y Ginés echamos fuera,

¿qué es lo que ahora te aflige?

BEATRIZ: Tú de mi llanto mi pasión colige.

1290

¿Qué importa que saliesen,

sin que mi hermano ni Isabel los vieses,

si después mis desvelos

quedaron sin temor, mas no sin celos?

¿Viste, Inés, en tu vida

1295

desvergüenza mayor que la fingida  
 confianza y tristeza  
 con que a significarme la fineza  
 que ausente había tenido  
 llegó don Diego, habiendo yo sabido 1300  
 cuanto le había pasado  
 en Madrid, de otra dama enamorado?  
 INÉS: Él no nos oye ahora,  
 y así por él he de volver, señora.  
 ¿Qué querías que hiciera 1305  
 en Madrid, que es el centro y es la esfera  
 de toda la lindura,  
 el aseo, la gala y la hermosura,  
 un caballero mozo  
 que le apunta el dinero con el bozo 1310  
 y está, cuando más ama,  
 cincuenta y tantas leguas de su dama?  
 Ya pagó su pecado  
 bastante en cas de aquella moza,  
 puesto que, sin venir de Zaragoza, 1315  
 vino descalabrado;  
 y así, aunque Amor en tu opinión le culpa,  
 en la mía la ausencia le disculpa.  
 BEATRIZ: No son mis celos, no, tan poco sabios  
 que no sepan, Inés, que los agravios 1320  
 que tocan en el gusto y no en la fama  
 tienen perdón en quien de veras ama;  
 y si verdad te digo,  
 diera por verle disculpar conmigo...  
 No sé lo que me diera. 1325  
 ¡Loca estoy, muerta estoy!  
 INÉS: Aguarda, espera;  
 que si ése es tu deseo,  
 yo te lo cumpliré, pues nada creo  
 que embarazarnos puede  
 que, cuando te entre a ver, aquí se quede. 1330  
 No hay ya que hacer extremos,  
 pues que la escapatoria [nos] sabemos.  
 BEATRIZ: Sí, pero no quisiera  
 que mi amor tan rendido conociera,  
 Inés, que imaginase 1335  
 que yo sobre mis quejas procurase  
 a sus disculpas la ocasión.

INÉS: A todo  
remedio hay.

BEATRIZ: ¿De qué modo?

INÉS: De este modo;  
yo le diré que estás tan enojada,  
tan ofendida y tan desesperada 1340  
que una y doscientas veces me has mandado  
no admitir papel suyo ni recado;  
mas que, no obstante, sólo por hacelle  
gusto, me he de atrever...

BEATRIZ: ¿A qué?

INÉS: A ponelle 1345  
donde te pueda hablar; con que consigo  
tres cosas: la una, que él se vea contigo;  
la otra, que tú rogarle no parezca;  
y la otra, que él a mí me lo agradezca.  
BEATRIZ: Inés, yo estoy celosa; cuerda eres;  
harto he dicho; haz tú allá lo que quisieres; 1350  
y en esta parte más no discurramos,  
porque Isabel no entienda lo que hablamos.

*Sale doña LEONOR con unos lazos en una bandeja*

LEONOR: Aquestas son, señora,  
las flores que mandaste hacer.

BEATRIZ: Ahora 1355  
gusto, Isabel, no tengo para nada;  
yo las veré después.

LEONOR: ¡Qué poco agrada  
quien sirve sin estrella!

BEATRIZ: Menos agrada quien amó sin ella.

*Vase*

LEONOR: ¿Qué es esto, Inés? ¿Qué tiene nuestra ama?

INÉS: Esto es, amiga, reventar de dama. 1360  
Tiene una hipocondría  
con que de una hora a otra cada día  
muda mil pareceres.  
Oye, ve y calla, si agradarla quieres.

*Vase*

LEONOR: Harto oigo y harto veo 1365  
y harto callo también. Loco deseo,  
¿para qué neciamente  
persuadirme procuras que aquí, ausente  
de mi casa, mi patria y padre, puedo  
perder ya más a mi desdicha el miedo, 1370  
si está tan cerca el daño  
que es locura aguardar el desengaño,  
y me pone tan lejos la esperanza  
que es locura tener la confianza  
en lo inestable del tiempo? Pues decía 1375  
uno que enfermo de mi mal estaba:  
"¡Ay triste del que fía  
su cura al tiempo!," porque examinaba  
que es remedio, aunque sabio, tan incierto  
que ya el mal le había muerto 1380  
cuando a curarle el médico llegaba,  
matando mil para uno que sanaba.  
¿Quién jamás se habrá visto  
--¡mal el dolor, mal la pasión resisto!--  
en tan mísero estado 1385  
como yo, sin haber --¡ay de mí!-- dado  
ocasión a fortuna tan tirana,  
pues nunca fue...?

***Sale don JUAN***

JUAN: Isabel, ¿qué hace mi hermana?  
LEONOR: En su cuarto, señor, --¡oh pena fuerte!--  
está. 1390  
JUAN: Pues hablaréte de otra suerte,  
si sola estás. ¿Qué hacías, Leonor bella?  
LEONOR: Lo que siempre: quejarme de mi estrella.  
¿Has visto a Carlos?  
JUAN: Sí; porque no fuera  
justo...  
LEONOR: ¿Qué?  
JUAN: Que sin verle se partiera.  
LEONOR: Luego ¿ya se ha partido? 1395  
JUAN: Sí, Leonor.  
LEONOR: ¿Sin haberse despedido  
de mí? ¿Qué poco a sus finezas debo!  
JUAN: No, Leonor, con afecto ahora nuevo

dejes tu entendimiento  
 fácilmente llevar del sentimiento. 1400  
 Yo estoy en guarda tuya,  
 y no sin causa tu discurso arguya  
 que, de mí defendida,  
 por ti he de aventurar honor y vida.  
 LEONOR: No dudo esa fineza 1405  
 de tu valor, tu sangre y tu nobleza;  
 y porque sepas cuánto, don Juan, fío  
 de tan hidalgo y noble ofrecimiento,  
 puesto que el pecho mío  
 no es posible negarse al sentimiento, 1410  
 dame, señor, licencia  
 para que en tanta pena, en dolor tanto  
 me retire a llorar de tu presencia;  
 que no es razón que descortés mi llanto  
 pierda a tus confianzas el decoro. 1415  
 No llore yo, sabiendo tú que lloro.

**Vase**

JUAN: (¡Qué cuerdamente decía **Aparte**  
 aquel sabio que entre el ver  
 padecer y el padecer  
 ninguna distancia había! 1420  
 Díjela que se había ido  
 Carlos, que encerrado ya  
 dentro de mi cuarto está,  
 porque él y yo hemos querido  
 que nadie sepa este grave 1425  
 empeño; porque en efeto  
 ninguno guarda un secreto  
 mejor que el que no le sabe.  
 Fuera de que, estando aquí  
 hoy el padre de Leonor, 1430  
 para todos es mejor.)  
 ¡Carlos!

**Sale don CARLOS**

CARLOS: ¿Estáis solo?  
 JUAN: Sí;  
 que no entrara acompañado.

CARLOS: ¿Habéis hablado a Leonor?

JUAN: Sí, Carlos; y de su amor

1435

y de su virtud me han dado

bastante satisfacción

sus lágrimas. Ha sentido

pensar que os habéis partido

con tan discreta pasión

1440

que he llegado a persuadirme,

aunque el indicio la culpa,

que ella está, Carlos, sin culpa.

CARLOS: Poco tenéis que decirme

en eso; pero aunque yo

1445

el desengaño deseo,

mientras no le toco y veo,

¿tengo de creerle?

JUAN: No.

CARLOS: Luego hablar de él es error,

supuesto que en mis recelos

1450

han de ir borrando los celos

cuanto pintare el amor.

¿Dijisteis que había venido

su padre?

JUAN: No; que no fuera

justo que más la afligiera

1455

de lo que está.

CARLOS: Bien ha sido.

¿Y qué mandasteis a Fabio?

JUAN: Que en la posada esté, pues

él conocido no es,

para que leal y sabio

1460

siempre a la mira estuviese

del padre, y que procurase

penetrar cuanto intentase.

CARLOS: Medio muy frívolo es ése;

que claro es que él no dirá

1465

a nadie a lo que ha venido.

JUAN: Con todo eso... Mas ¿qué ruido

es éste?

*Dentro hay ruido, y don CARLOS mira por la cerradura de la  
puerta*

CARLOS: Ser cierto ya,  
don Juan, el lance mayor  
que sucedernos pudiera. 1470

Quien sube por la escalera  
es el padre de Leonor.

JUAN: ¿Qué decís?

CARLOS: Que yo por esa  
llave le vi y conocí.

JUAN: ¿El padre de Leonor? 1475

CARLOS: Sí.

JUAN: Pues retiraos apriesa  
vos a esa cuadra, que yo  
a recibirle saldré,  
y lo que intenta sabré.

CARLOS: Deteneos, eso no; 1480

que no es, adonde Leonor  
y yo estamos, venir él  
lance tan poco crüel  
que permita mi valor  
dejaros. 1485

JUAN: Pues siempre os queda  
libre el paso a acción igual,  
no anticipemos el mal;  
dejémosle que suceda.  
Escuchémosle primero;  
retiraos de aquí. 1490

CARLOS: Sí haré;  
pero a la mira estaré.

*Escóndese; abra la puerta don JUAN, y sale don PEDRO, vestido  
de camino*

JUAN: ¿A quién buscáis, caballero?

PEDRO: Suplícoos que me digáis,  
pues por caballero os toca  
honrarme, si don Juan Roca  
en casa está. 1495

JUAN: ¿Qué mandáis?

Que yo don Juan Roca soy.

PEDRO: Que vuestros brazos me deis,  
pues que vos sólo podéis  
ser de mis fortunas hoy  
puerto, a cuya confianza 1500

todas mis penas entrego,  
cuando a vuestra casa llego  
a lograr una esperanza,  
seguro de que ha de hallar 1505  
mi infeliz tirana estrella  
todo cuanto busco en ella.  
CARLOS: (¿Qué más se ha de declarar?) **Al paño**  
JUAN: (Sin duda que ya ha sabido **Aparte**  
que don Carlos y Leonor 1510  
están aquí.) Yo, señor,  
a mi suerte agradecido  
estoy, cuando así me honráis.  
Pero es fuerza padecer  
mil dudas hasta saber 1515  
quién sois y qué me mandáis.  
PEDRO: Sentaos y quién soy, señor,  
de aquésta sabréis primero;

***Dale una carta***

luego sabréis lo que espero  
fiar de vuestro valor. 1520  
JUAN: Del marqués mi señor es  
la carta. (¡Dudando estoy!) **Aparte**  
PEDRO: Leed, sabréis de ella quién soy,  
y mi pretensión después.  
JUAN: "El señor don Pedro de Lara, mi pariente y 1525  
amigo, va a esa ciudad en seguimiento de un hombre  
de quien importa a su honor satisfacerse. Mi poca  
salud no me da lugar a acompañarle, pero  
fío que, donde vos estáis, no le  
hará falta mi persona. Y así os 1530  
pido, que su ofensa es mía y su  
satisfacción corre por mi cuenta. Dios os  
guarde. El Marqués de Denia."  
Lo que me escribe el marqués  
mi señor habéis oído; 1535  
lo que yo respondo a esto  
es que aquí para serviros  
me tenéis a todo trance.  
PEDRO: ¡Guárdeos Dios! que así lo fío

de las noticias que traigo 1540  
y de las partes que miro  
en vos, con cuyo resguardo  
solo y secreto he venido,  
en confianza no más  
desa carta; porque dijo 1545  
el marqués que en vos tendría  
mi honor valedor y amigo  
por muchas obligaciones  
que a su casa habéis tenido.  
JUAN: Todas las confieso, y todas 1550  
veréis en vuestro servicio  
empleadas igualmente.  
Pero para esto es preciso  
saber, señor, la ocasión  
que a Valencia os ha traído. 1555  
(Apuremos de una vez **Aparte**  
todo el veneno al peligro.)  
PEDRO: Yo lo diré, si es que yo  
puedo acabarlo conmigo.  
Noble soy, don Juan, y sobre 1560  
ser noble estoy ofendido.  
Mi enemigo está en Valencia;  
tras él vengo; hartos os he dicho.  
JUAN: Y yo lo he entendido todo  
tan bien ya como vos mismo. 1565  
PEDRO: Discreto sois, y así sólo  
quiero que estéis prevenido  
para cuando yo os avise  
de que de vos necesito.

*Levántase*

JUAN: Esperad; que falta más. 1570  
PEDRO: Decid ¿qué falta?  
JUAN: Advertiros  
de que yo tengo en Valencia  
deudos, parientes y amigos;  
y así, sin saber quién es,  
don Pedro, vuestro enemigo, 1575  
ni el marqués puede mandarme  
cosa contra el valor mío,  
ni yo ofrecer favor que

resulte contra mí mismo.  
 PEDRO: De vuestra sangre y cordura 1580  
 ha sido reparo digno  
 y, aunque sea contra mí,  
 os lo agradezco y estimo;  
 y para que no dejemos  
 el escrúpulo indeciso, 1585  
 ¿qué tenéis con un don Diego  
 Centellas?  
 JUAN: Ser conocido  
 mío no más.  
 CARLOS: (Éste es **Aparte**  
 aquel competidor mío.)  
 PEDRO: Según eso, ya el reparo 1590  
 es ninguno.  
 JUAN: Así lo afirmo.  
 PEDRO: Pues éste una noche --¡ay triste!  
 ¡con qué dolor lo repito!--  
 quedó por muerto en mi casa,  
 con que no pudo mi brío 1595  
 satisfacerse; que fuera  
 villano rencor, indigno  
 de mi valor, emplear  
 en un cadáver los filos  
 de mi vengativo acero; 1600  
 pero no tan vengativo  
 que vida no diera muerto  
 a quien diera muerte vivo.  
 Llegó justicia, y yo alcé  
 la mano al instante mismo 1605  
 a venganzas y querellas,  
 porque no fuera bien visto  
 que hombre como yo tratara  
 de vengarse por escrito.  
 Entre el alboroto huyó 1610  
 una hija mía... Al decirlo  
 me embaraza la vergüenza.  
 ¡Mal haya el primero que hizo  
 ley tan rigurosa, pacto  
 tan vil, duelo tan impío, 1615  
 y entre el hombre y la mujer  
 un tan desigual partido  
 como que esté el propio honor

sujeto al ajeno arbitrio!  
 Huyó, digo, de mi casa, 1620  
 y aunque de aqueste delito  
 fueron dos los agresores,  
 a este con dos causas sigo.  
 La primera, que no sé  
 del otro; y así es preciso 1625  
 que aquél, de quien sé primero,  
 pruebe primero el castigo.  
 La segunda, que, viniendo  
 ahora por el camino,  
 que un caballero venía 1630  
 recatado y prevenido  
 con un criado y una dama  
 en mil posadas me han dicho;  
 y por las señas es ella;  
 que, habiendo él convalecido 1635  
 y ella faltado, es muy fácil  
 presumir que se ha valido  
 de él en su fuga; y así,  
 con este segundo indicio,  
 más irritado le busco 1640  
 y más osado le sigo,  
 para que así se reparen  
 las ruinas del edificio  
 de mi honor, que está por tierra,  
 o para que vengativo 1645  
 haga que aun éstas no queden,  
 sin que los incendios vivos  
 de mi pecho les abrasen.  
 Y pues mi agravio os he dicho,  
 y ya no hay inconveniente 1650  
 en ayudar mis designios,  
 después volveré a buscaros;  
 que ahora de vos me retiro  
 a hacer otra diligencia  
 de que os vendré a dar aviso, 1655  
 como a quien ya desde aquí  
 mi amparo ha de ser y asilo,  
 no tanto porque a ello os mueva  
 la carta que os he traído,  
 cuanto por la obligación 1660  
 en que os pone haberme visto

dar lágrimas a la tierra  
y dar al cielo suspiros.

*Vase. Sale don CARLOS*

CARLOS: ¿Quién en el mundo se vio  
en las dudas que me miro? 1665

JUAN: Vamos recorriendo, Carlos,  
lo que nos ha sucedido.

CARLOS: Vos tenéis en vuestra casa  
a la dama de un amigo.

JUAN: Hija de un hombre que hoy  
a valer de mí se vino. 1670

CARLOS: El amigo está también  
en vuestra casa escondido.

JUAN: Y a efecto de que me ayude  
a vengar agravios míos. 1675

CARLOS: El enemigo que aquél  
busca es también mi enemigo.

JUAN: Y yo, de todos prendado,  
no sé a qué me determino;  
de Leonor, porque es mujer; 1680  
de vos, porque sois mi primo;  
por el marqués, de don Pedro;  
y de mi honor, por mí mismo.  
¿Qué puedo hacer?

CARLOS: Resolveros  
a que el tiempo ha de decirlo, 1685  
obrando en los lances como  
se vinieren sucedidos.

JUAN: Pues si habemos de esperarlos,  
Carlos, no hay que prevenirlos;  
que ellos vendrán; y hasta entonces 1690  
vos, en mi cuarto escondido,  
sed de mi honor centinela,  
en tanto que yo advertido  
haga la deshecha fuera  
de que sin cuidado vivo. 1695

CARLOS: Pues adiós. (¡Piadosos cielos...!) **Aparte**

JUAN: Adiós, pues. (¡Cielos divinos...!) **Aparte**

CARLOS: (¡...sacadme de tantas penas!) **Aparte**

JUAN: (¡...negadme a tantos peligros!) **Aparte**

*Vanse cada uno por su puerta, y don CARLOS se cierra por dentro. Salen don DIEGO, y GINÉS cojeando*

DIEGO: Tú has de ir. 1700

GINÉS: Yo no he de ir.

DIEGO: ¿Por qué?

GINÉS: Porque la más singular  
razón que hay para no andar  
es tener quebrado un pie.

DIEGO: ¡Válgate Dios, qué notable  
estás! 1705

GINÉS: Para entre los dos  
me acuerda el "válgate Dios"  
cierto cuento razonable.

En un pozo un portugués  
cayó. Al verlo dijo un hombre:  
"¡Válgate Dios!" Y él de abajo 1710  
le respondió: "¡Já nao pode!"

Fácil es la aplicación,  
y a propósito ha venido,  
si es lo mismo haber caído  
de pozo que de un balcón. 1715

DIEGO: ¿Yo también no salté, y no  
me hice daño?

GINÉS: Pues ¿qué quieres,  
si tú quebradizo no eres  
y soy quebradizo yo?

DIEGO: Tu poca maña condeno. 1720

GINÉS: Estreno, señor, de pies,  
malo para uno es

lo que para otro es bueno.

Con hambre y cansancio un día  
a una posada llegó 1725

cierto fraile, y preguntó

a la huéspeda qué había

que comer? "Si una gallina

no mato," le dijo ella,

"nada hay." "¿Quién podrá comella," 1730

respondió con gran mohina,

"acabada de matar?"

"Tierna estará," replicó

la huéspeda, "porque yo

sé un secreto singular 1735  
 con que se ablande." Y cogiendo  
 la polla, que viva estaba,  
 vio que los pies la quemaba,  
 con que a nuestro reverendo  
 muy blanda le pareció, 1740  
 y aunque el hambre pudo hacello,  
 atribuyéndolo a aquello,  
 en la cama se acostó.  
 Estaba la cama dura,  
 tanto que le tenía inquieto; 1745  
 y él, cayendo en el secreto,  
 pegarla a los pies procura  
 la luz. Dijo, al ver la llama,  
 la huésped: "¿Padre, qué es  
 eso?" Y el dijo: "Nuestra ama, 1750  
 porque se ablande la cama,  
 quemo a la cama los pies."  
 Así no te dé mohina  
 que en los dos haga el secreto  
 su efeto, porque en efeto 1755  
 tú eres paja y yo gallina.  
 DIEGO: Por más que tu voz me diga,  
 no has de escaparte, Ginés,  
 de ir a ver a Inés.  
 GINÉS: ¿Inés  
 no es una fiera enemiga 1760  
 que anoche, con mil rigores,  
 tras ternos a un rincón,  
 nos vació por un balcón  
 al fin, como servidores?  
 ¿Yo suyo, y tú de su ama? 1765  
 Pues ¡vive Dios, de no vella  
 en mi vida...!  
 DIEGO: Antes por ella  
 se aseguró vida y fama  
 de Beatriz, y agradecido  
 debo a la fineza ser. 1770  
 GINÉS: Yo no, que aun agradecer  
 no puede un hombre caído.  
 DIEGO: Ya es notable tu extrañeza.  
 GINÉS: Pues ¿no quieres que me enoje,

señor, si a los dos nos coge  
tu amor de pies a cabeza?  
DIEGO: Por mí has de ir allá.

GINÉS: Yo iré;  
pero por partido tomo  
traerte mal despacho.

DIEGO: ¿Cómo?  
GINÉS: Como voy con muy mal pie. 1775

DIEGO: En esta esquina te espero.

GINÉS: Poco tendrás que esperar,  
si sólo a Inés has de hablar.

DIEGO: ¿Por qué?

GINÉS: Porque, a lo que infiero  
del traje, el brío y el talle, 1780  
es ella la que salió  
de su casa.

DIEGO: Ella es, y no  
quisiera hablarla en la calle.

Dila que en este portal  
estoy, que se llegue aquí. 1785

*Retírase junto al paño. Sale INÉS con manto*

INÉS: (Desde la ventana vi **Aparte**  
a don Diego, y aunque es tal  
mi temor, le hablaré; pues,  
fiada en la industria mía,  
mi ama echadiza me envía.) 1790

GINÉS: ¿Qué importa, traidora Inés,  
lo tapadillo, si el brío  
va diciendo a voces que eres  
coliflor de las mujeres?

INÉS: ¿Qué es aquesto, Ginés mío? 1800

GINÉS: Esto es cojear.

INÉS: Ya lo veo.  
Pero ¿de qué achaque es?

GINÉS: De un achaque tuyo, Inés.

INÉS: Mientes como un cojifeo.

GINÉS: Mi achaque fue tu balcón;  
luego claramente arguyo  
que es mi achaque achaque tuyo. 1805

INÉS: Negara la conclusión,  
a no ir en cas de Violante

a un recado; y no quisiera  
que contigo hablar me viera  
nadie de casa. 1810

GINÉS: Al instante  
que te hable mi señor  
en esta parte, no más  
que una palabra, te irás. 1815  
INÉS: Aqueso fuera peor;  
que si mi ama supiera  
que le hablaba, me matara.

*Llega don DIEGO*

DIEGO: ¿Por qué, Inés?  
INÉS: Porque es tan rara  
su cólera y es tan fiera 1820  
la ira que tiene contigo,  
que no tomar me ha mandado  
papel tuyo ni recado.  
DIEGO: Pues, INÉS, ¿tanto castigo  
para quien la adora? 1825

INÉS: Darte  
quisiera ahora...  
DIEGO: ¿Por qué? Di.

INÉS: ...porque no adores aquí  
y ofrezcas en otra parte.  
GINÉS: Si cesa la indignación  
con decir los enojados: 1830  
"Mandaré a cuatro criados  
que os echen por un balcón"  
y ella, con mandarlo a una  
sola criada, nos echó  
tan a la letra que yo 1835  
voy cojeando, ¿mi fortuna  
qué más quiere?

DIEGO: ¿Tú también  
eres, Inés, contra mí?  
INÉS: Esto que te digo aquí  
sé allá disfrazar más bien; 1840  
que sabe Dios si me cuesta  
más de dos pesares ya  
disculparte.

DIEGO: Pues si está

tanto en mi favor dispuesta  
tu voluntad, haz, Inés,  
que sólo un instante vella  
pueda yo. 1845

INÉS: En eso está ella.

DIEGO: Y fía de mí, después  
de esto, que ahora te da  
mi amor la satisfacción. 1850

***Dale un bolsillo***

INÉS: Para mí excusadas son  
estas cosas.

GINÉS: ¡Claro está!

INÉS: Y porque veas que tengo  
gana de servirte, haré  
una cosa: yo diré 1855  
que ya del recado vengo,  
y pues ya empieza a cerrar  
la noche, y mi amo está fuera,  
tú a sólo que yo entre espera;  
que, dejándome al entrar 1860  
la puerta abierta...

DIEGO: ¡Ay Inés!

¡Hoy nueva vida me das!

INÉS: ...entrarte tras mí podrás,  
y obre fortuna después.

DIEGO: Dices bien, y yo te sigo. 1865

GINÉS: ¡Ay Inés, lo que te quiero!

INÉS: ¿Habla vusted, caballero,  
con el bolsillo o conmigo?

GINÉS: Con quien quisieres que sea;  
mas ponle a mi parte nombre. 1870

INÉS: Quita; que no hablo yo a hombre  
que sé de qué pie cojea.

DIEGO: Sígueme, Ginés.

GINÉS: ¿Yo?

DIEGO: Sí.

GINÉS: ¿Adónde?

DIEGO: Conmigo ven.

GINÉS: El diablo me lleve, amén,  
si yo pasare de aquí. 1875  
¿Qué me quieres encerrado?

Si es por saltar uno más,  
en la calle me hallarás,  
y haz cuenta que ya he saltado. 1880  
DIEGO: Ese temor me ha advertido  
que irme solo es lo mejor.  
GINÉS: Es muy cuerdo ese temor,  
y haz cuenta que ya he partido.

*Vanse. Salen doña BEATRIZ y doña LEONOR*

BEATRIZ: Haz que pongan unas luces, 1885  
Isabel, en esa cuadra,  
y espera, en tanto que yo,  
de la labor enfadada,  
me divierto en esta reja  
un rato. 1890

LEONOR: Haré lo que mandas.  
(Malo es servir, y peor **Aparte**  
servir con desconfianza.  
Recatándose de mí  
siempre Beatriz e Inés andan;  
una salió fuera y otra 1895  
aquí debe de esperarla.  
Quiero dar lugar, pues sé  
en qué estos secretos paran,  
a que hablen; yo me acuerdo  
cuando solía en mi casa 1900  
tener el mismo recato  
y la misma confianza  
de unas y de otras que entonces  
me servían. ¡Basta, basta,  
memoria! Y pues ahora sirves, 1905  
Leonor, oye, mira y calla.)

*Vase. Sale INÉS*

INÉS: No dirás que me he tardado.  
BEATRIZ: Por saber lo que te pasa  
con don Diego, estoy, Inés,  
esperando en esta sala. 1910  
¿Qué ha habido?

INÉS: Que el papel  
no ha echado perder la traza.

Tras mí viene, sin que entienda  
que tú, señora, le llamas.  
No hay sino hacer ahora el tuyo, 1915  
mostrándote muy airada,  
y conmigo la primera.

*En otro tono*

BEATRIZ: Inés, mira quién andaba  
ahí afuera.  
INÉS: ¡Ay, señora! Un hombre...  
BEATRIZ: ¿Quién así...? 1920

*Sale don DIEGO*

DIEGO: Quien a tus plantas,  
hermosa Beatriz, ofrece  
una y mil veces el alma.  
BEATRIZ: ¿Qué es esto, Inés?  
INÉS: Yo, señora,  
la puerta dejé cerrada.  
BEATRIZ: Mientes; que ésta es traición tuya. 1925  
No has de estar una hora en casa.  
DIEGO: ¿Para qué riñes a Inés,  
Beatriz, si yo soy la causa  
de tu enojo? En mí tus iras  
se rompan y se deshagan; 1930  
que yo no quiero más premio  
que sólo darte venganzas.  
BEATRIZ: Señor don Diego, bien estas  
demasiadas excusadas  
pudieran estar, sabiendo 1935  
cuánto es hoy vuestra esperanza  
para conmigo imposible.  
DIEGO: Siempre lo fue; que mis ansias  
nunca, Beatriz, presumieron  
que mereciesen lograrla. 1940  
BEATRIZ: Sí; mas nunca menos que hoy.  
DIEGO: ¿Por qué?  
BEATRIZ: Porque es muy contraria  
política del amor  
que merezca quien agravia.  
DIEGO: Disculpar esa sospecha 1945

pretendo.

BEATRIZ: Mal disculparla

podréis.

DIEGO: Quizá bien.

BEATRIZ: Don Diego,

la hora es muy aventurada.

Aquesa puerta está abierta,

muy dispuesta mi desgracia.

1950

Idos, no queráis perderme.

DIEGO: De dos suertes, ya que alcanza

esta ocasión mi deseo,

no tengo de despreciarla.

En oyéndome, me iré.

1955

BEATRIZ: Inés, esa puerta guarda,

ya que es fuerza que le oiga,

a precio de que se vaya.

#### ***Vase INÉS***

DIEGO: Yo salí, Beatriz hermosa,

de Valencia...

1960

#### ***Vuelve a salir INÉS muy asustada***

INÉS: ¡Ay, desdichada!

BEATRIZ: ¿Qué es eso?

INÉS: Mi señor viene.

BEATRIZ: ¡Triste de mí!

INÉS: Ea, ¿qué aguardas?

Del aposento de anoche

hoy el sagrado nos valga.

DIEGO: ¡Qué desdichado que ha sido

1965

siempre mi amor!

#### ***Escóndese***

BEATRIZ: ¡Qué tirana

ha sido siempre mi estrella!

INÉS: ¿Qué te turbas y desmayas?

No temas; que mi señor

no trae recelo de nada,

1970

pues entra en su cuarto antes

que en el tuyo.

BEATRIZ: ¡Ay, Inés, cuánta  
es mi pena!

*Salen don CARLOS y don JUAN a la puerta*

JUAN: (Yo venía, **Aparte**  
Carlos, como digo, a casa  
cuando vi que un hombre en ella  
entró. En la calle me aguarda,  
y por ventana ni puerta  
dejes que ninguno salga.)

CARLOS: (Entra, y fía que seguras **Aparte**  
tienes, don Juan, las espaldas.)

*Vase*

JUAN: ¡Beatriz!

BEATRIZ: ¿Hermano?

JUAN: ¿Qué hacías?

BEATRIZ: Aquí con Inés estaba.

JUAN: Está bien.

BEATRIZ: ¿Adónde vas?

JUAN: ¿Es novedad que en mi casa  
entre yo donde quisiere?

BEATRIZ: No lo es, pero extraño...

JUAN: ¡Aparta!

BEATRIZ: ...el modo de hablarme.

JUAN: ¡Quita  
de delante!

BEATRIZ: (¡Peña extraña!) **Aparte**  
DIEGO: (Hacia este aposento viene. **Al paño**  
Salida tiene a otra cuadra;  
quiero ver si más seguro  
lugar mis recelos hallan.)

*Entrase*

JUAN: (De esta suerte he de salir  
de una vez de dudas tantas.) **Aparte**

*Entra tras don DIEGO, sacando la espada*

BEATRIZ: Para entrar al aposento

--¡ay de mí!-- la espada saca.

INÉS: Muertes de hombre ha de haber.

BEATRIZ: Inés, la suerte está echada.

INÉS: Y echada a perder, señora.

BEATRIZ: Sin vida estoy y sin alma.

2000

INÉS: Pues cualquiera de ellas es  
importantísima alhaja,  
¡huyamos!

BEATRIZ: Aun para huir  
aliento y valor me falta.

INÉS: Don Diego del aposento  
salió, pues que no se halla  
en él.

2005

LEONOR: ¡Ay de mí infelice! **Dentro**

BEATRIZ: Pasando de cuadra en cuadra,  
dio adonde estaba Isabel.

Ella de verle se espanta,  
y huyendo de él, hasta aquí  
viene. A este lado te aparta.

2010

*Retíranse las dos. Sale doña LEONOR con luz y, tras ella, don  
DIEGO*

LEONOR: Hombre que más me pareces  
sombra, ilusión o fantasma,  
¿qué me quieres? ¿No bastó  
el echarme de mi casa,  
sino también de la ajena?

2015

DIEGO: Mujer que más me retratas  
fantasma, ilusión o sombra,  
¿mis desdichas no me bastan,  
sin las que tú ahora me añades,  
pues segunda vez me matas?  
Pero no; pues hoy...

2020

*Sale don JUAN*

JUAN: En vano,  
aunque el centro en sus entrañas  
te esconda, podrás...¿Don Diego?

2025

DIEGO: Detened, don Juan, la espada;  
que, aunque vuestra casa está  
en esta parte agraviada,

no vuestro honor; y si puedo  
satisfacer con palabras 2030  
al empeño, mejor es;  
pues es cosa averiguada  
que es la venganza mejor  
no haber menester venganza.

JUAN: (Don Diego Centellas es. **Aparte** 2035  
Con Leonor está. Aquí hallan  
mis sospechas el mejor  
desengaño. ¡Albricias, alma!  
Que, aunque ésta es desgracia, es  
más tolerable desgracia.) 2040

BEATRIZ: (Suspenso el acero al verle **Aparte**  
se quedó; oye lo que hablan.)

DIEGO: Yo, don Juan, amé en la corte  
a Leonor, que es esta dama,  
en cuya casa una noche 2045  
me sucedió una desgracia.  
Vine a Valencia y, teniendo  
noticia que en vuestra casa  
estaba...

LEONOR: (¡Ay de mí!) **Aparte**

DIEGO: ...esta noche  
me atreví a entrar aquí a hablarla. 2050

BEATRIZ: (¡Qué buena disculpa, Inés, **Aparte**  
si ahora Isabel conformara  
con ella! Haz señas que diga  
que sí, que es ella la dama.)

**Hace INÉS señas a doña LEONOR**

LEONOR: Don Juan, cuanto aquí has oído 2055  
es verdad. Don Diego es causa  
de mi fortuna, y por quien  
desterrada de mi patria,  
de mi padre aborrecida,  
de mi esposo despreciada, 2060  
en este estado, este traje  
vivo, sirviendo a tu hermana.

INÉS: (La seña entendió.) **Aparte**

BEATRIZ: (Y lo finge **Aparte**  
tan bien que aun a mí me engaña.)

LEONOR: Pero diga él si yo aquí 2065

ni allá le di...

JUAN: ¡Calla, calla!

LEONOR: ...ocasión...

JUAN: ¡No te disculpes!

(¿Hay mujer más desgraciada?) **Aparte**

INÉS: (Mucho la debes, señora, **Aparte**  
pues se culpa por tu causa.)

2070

BEATRIZ: (Sólo que lo haya creído **Aparte**  
mi hermano es lo que nos falta.)

JUAN: (¿Qué haré? Que, aunque esté seguro **Aparte**  
yo, que lo esté Carlos falta.)

*Sale don CARLOS, y quédase al paño*

CARLOS: Habiendo en la calle oído

2075

ruido acá dentro de espadas,

dejo la puerta y a hallarme

vengo, don Juan... (Mas las armas **Aparte**  
tienen suspensas los dos.

Desde aquí oiré lo que tratan;

2080

que quizás será su honor

conveniencia a la desgracia.)

DIEGO: Ésta es vuestra ofensa; y pues

a ser agravio no pasa,

mirad si os estará bien

2085

o remitirla o vengarla.

JUAN: Don Diego, vuestras disculpas

convienen con señas varias

que yo tengo de Leonor.

CARLOS: (¿Qué escucho? ¡Pena tirana! **Aparte**

2090

A Leonor nombró y don Diego.)

JUAN: Pero una pregunta falta.

¿Es ésta la primer noche

que aquí habéis entrado a hablarla?

DIEGO: (Malicia trae la pregunta; **Aparte**

2095

por sí o por no, he de salvarla.)

No; que anoche entré por esa

puerta y por esa ventana

salí. Sabida la culpa,

¿qué importa la circunstancia?

2100

JUAN: Importa más que pensáis.

CARLOS: (¡Contra mí es contra quien paran **Aparte**

los celos de don Juan, cielos!)

BEATRIZ: (Ya que lo ha creído, salga **Aparte**  
yo ahora.) Pues ten de mí,  
don Juan, la desconfianza,  
y mira lo que me envía,  
para servirme, tu dama. 2105

**A LEONOR**

(Perdona, amiga, y prosigue.) **Aparte**  
LEONOR: (No entiendo lo que me mandas.) **Aparte** 2110  
JUAN: No es tiempo deso, Beatriz;  
pues aunque con señas tantas  
me satisfaga don Diego,  
estar Leonor en mi casa  
por orden de quien a ella 2115  
la envió, a mí no me saca  
de la obligación en que  
me pone mi sangre hidalga;  
y así, aunque por ella venga  
y no por ti, eso me basta 2120  
para que el atrevimiento  
castigue yo.

**Sale don CARLOS**

CARLOS: Aquesa instancia,  
pues me toca a mí el sentirla,  
también me toca el vengarla.  
LEONOR: (¿Qué miro? ¿Carlos aquí? **Aparte** 2125  
¡Esto sólo me faltaba!)  
DIEGO: Pues ¿quién sois vos, que queréis  
tomar ahora la demanda?  
CARLOS: Bien pudierais concocerme;  
que razones tenéis hartas. 2130  
Yo soy aquél que por muerto  
os dejó, y ahora trata  
acabar lo que empezado  
dejó entonces.  
LEONOR: (¡Pena extraña!) **Aparte**  
DIEGO: Antes pienso que venís 2135  
a que yo tome venganza  
hoy de todo.

JUAN: A vuestro lado,

Carlos, estoy.

DIEGO: No me espanta  
la ventaja de los dos.

GINÉS: Aquí son las cuchilladas. **Dentro**  
Entrad todos.

2140

*Sale GINÉS y gente*

TODOS: ¿Qué es aquesto?  
BEATRIZ: (Inés, esas luces mata, **Aparte**  
por si podemos así  
excusar desdichas tantas.)

*Apaga INÉS la luz, y riñen*

GINÉS: Nadie tire, estando a oscuras.  
JUAN: Ved todos que ésta es mi casa.  
GINÉS: Encienda usted una luz,  
y lo verán.

2145

LEONOR: ¡Qué desgracia!  
DIEGO: (La puerta hallé. Esto no es **Aparte**  
volver al riesgo la cara,  
sino fiar a mejor  
ocasión mis esperanzas.)

2150

*Vase*

BEATRIZ: (A mi cuarto me retiro **Aparte**  
llena de confusas ansias.)

*Vase*

INÉS: (Tan buena hacienda hemos hecho **Aparte**  
que, de puro buena, es mala.)

2155

*Vase*

GINÉS: Señor, ¿dónde estás? Que ya  
el cirujano te aguarda.

CARLOS: ¡Muere, traidor!

GINÉS: ¡Muerto soy!  
Que mandarlo vusted basta.  
(El diablo que más espere **Aparte**

2160

a que de veras lo hagan.)

*Vase*

UNO: Muerto está uno; por si viene  
justicia, de aquesta casa  
salgamos; huyamos todos.

2165

*Vase la gente*

JUAN: ¡Hola! Aquí unas luces saca.  
Mas yo por ellas iré.

*Vase*

LEONOR: (De confusa y de turbada, **Aparte**  
tropezando en mis desdichas,  
de aquí no muevo las plantas.)  
CARLOS: El puesto he de sustentar;  
que, aunque siento que se vayan  
todos, no he de faltar yo  
de donde saqué la espada.

2170

*Sale don JUAN con luz*

JUAN: Ya hay luz aquí.

2175

LEONOR: ¡Carlos, tente!

JUAN: ¿Solos los dos?

CARLOS: ¿Qué te espanta?

Porque si yo a mi enemigo  
no puedo volver la espalda,  
hallándome con Leonor,  
con mi enemigo mi hallas;  
pero enemigo de quien  
la vitoria es huir.

2180

*Quiere irse, y detiéndole don JUAN*

JUAN: Aguarda.

CARLOS: Déjame que, en seguimiento  
de esotro, huyendo a éste, salga.

JUAN: Ya no hay tras quién.

2185

LEONOR: ¡Quién pudiera

rasgarse el pecho, y que hablara  
 el corazón con acciones  
 y no la voz con palabras!  
 CARLOS: Fuera el corazón también  
 traidor; que ser tuyo basta. 2190  
 LEONOR: Fuera leal, por ser mío.  
 CARLOS: Bien el lance lo declara  
 que acabo de ver --¡ay, fiera!--  
 cuando no consideraras  
 las finezas que me debes, 2195  
 consideraras que estabas  
 en casa de don Juan.  
 LEONOR: Pues  
 ¿qué culpa contra mí hallas  
 en las locuras de un hombre?  
 CARLOS: Ninguna. Ahorremos demandas 2200  
 y respuestas. --Primo, amigo,  
 pues tan felizmente acaba  
 para ti aquella ocasión  
 que detuvo mi jornada  
 cuanto infeliz para mí, 2205  
 adiós; que, aunque con infamia  
 salga de Valencia, es fuerza  
 que de ella esta noche salga.  
 Diga mi enemigo que huyo;  
 que no quiero honor ni fama. 2210  
 A esa mujer, porque en fin  
 la quise bien, te la encarga  
 mi amistad, no para que  
 la tengas más en tu casa,  
 sino para que la dejes 2215  
 que en casa de don Diego vaya;  
 logre él felice su amor,  
 y ella gustosa... Mas nada  
 digo. Adiós, don Juan.  
 LEONOR: ¡Ay, cielos!  
 Espera, Carlos. 2220  
 CARLOS: ¿Que aun hablas?  
 LEONOR: Si yo supe...  
 CARLOS: No prosigas.  
 LEONOR: ...que aquí...  
 CARLOS: No me digas nada.  
 LEONOR: No...pues yo...si... Hablar no puedo.

Vista y aliento me faltan.  
¡Jesús mil veces!

2225

*Desmáyase*

JUAN: Cayó  
en mis brazos desmayada.  
CARLOS: Tenla, don Juan. ¡Ay Leonor!  
Que te adoro, aunque me matas,  
y es muy distinto sentir  
tu traición que tu desgracia.

2230

JUAN: En lágrimas y gemidos  
se le han vuelto las palabras.  
Esperad, Carlos, a que  
entre al cuarto de mi hermana  
con ella.

2235

CARLOS: Sí, don Juan, id;  
algún remedio se le haga.  
Mas dejadla que se muera,  
pues para otro amor se guarda.  
JUAN: Después veremos los dos  
lo que hemos de hacer.

2240

*Entrala*

CARLOS: ¡Mal haya  
rendimiento tan postrado,  
pasión tan avasallada,  
afecto tan abatido  
y voluntad tan postrada!  
A más quejas, más amor;  
a más agravios, más ansias;  
a más traición, más firmeza.  
Mas ¿qué me admira y espanta?  
Que quien no ama los defectos  
no puede decir que ama.

2245

2250

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

---

## JORNADA TERCERA

*Salen don CARLOS y don JUAN*

CARLOS: ¿Volvió del desmayo?

JUAN: Sí;

pero volvió de manera  
que pienso que mejor fuera  
no haber vuelto.

CARLOS: ¿Cómo así?

JUAN: Como al instante que allí 2255

restauró el perdido aliento  
fue tan grande el sentimiento  
que de tenerle ha tenido,  
que a un tiempo cobró el sentido  
y perdió el entendimiento, 2260  
según los extremos son  
que hace confusa y turbada.

CARLOS: ¿Qué dice?

JUAN: Que es desdichada,  
sin oírla su razón.

CARLOS: ¡Oh mal haya mi pasión! 2265

JUAN: Vos ¿qué habéis determinado?

CARLOS: Dos cosas he imaginado,  
y sólo, don Juan, quisiera  
que nadie me las oyera  
sin estar enamorado. 2270

¿Queréis que os diga, don Juan,  
sobre tantas confusiones,  
fantasías e ilusiones  
como a mí vienen y van,  
cuáles son las que me dan 2275  
más gusto, cuando las toco,  
cuáles las que me provoco  
más a ejecutarlas?

JUAN: Sí.

CARLOS: No os habéis de reír de mí,  
pueso confieso que estoy loco. 2280

Si en este estado pudiera  
yo conseguir que a Leonor  
todo su perdido honor

don Diego satisficiera,  
 que honrada y en paz volviera 2285  
 con su padre a su lugar,  
 fuera la más singular  
 venganza, y a esta mujer  
 la sabré hacer un placer,  
 cuando ella espera un pesar. 2290  
 Leonor está enamorada,  
 don Diego lo está también;  
 dígalo el lance. Pues bien,  
 ¿qué pierdo yo? Todo y nada.  
 Y así, en pena tan airada 2295  
 como tengo y he tenido,  
 sólo éste me ha parecido  
 que despicarme sabrá;  
 ganemos a Leonor , ya  
 que a Leonor hemos perdido. 2300  
 JUAN: Es vuestra resolución  
 tan honrada como vuestra;  
 y bien en su efecto muestra  
 ser hija de una pasión  
 tan noble. 2305

CARLOS: Pues ¿a su acción  
 qué medio, don Juan, pondremos?  
 JUAN: No sé, porque si queremos  
 a don Diego hablar yo y vos,  
 por lo mismo que los dos  
 el casamiento tratemos, 2310  
 él no lo hará; que no fuera  
 justo que un hombre otorgara,  
 por más que él lo deseara,  
 lo que el galán le pidiera  
 de su dama; de manera 2315  
 que otra persona ha de haber.  
 CARLOS: Pues lo que se puede hacer  
 es que a su padre digáis  
 cómo a Leonor ocultáis,  
 y él lo podrá disponer. 2320  
 JUAN: Tiene eso un inconveniente.  
 CARLOS: ¿Qué?  
 JUAN: El empeño de los dos;  
 fuera de que entonces vos  
 no hacéis la acción.

CARLOS: Cuerdoamente  
decís. ¿Quién habrá que intente  
esta plática mover? 2325

JUAN: Ya sé yo quién ha de ser.

Veréis que todo lo allana.

CARLOS: ¿Quién?

JUAN: Doña Beatriz mi hermana,  
que es en efecto mujer, 2330  
con quien, lo uno, no habrá  
duelo en la proposición,  
y lo otro, es debida acción  
suya el honrar a quien ya  
dentro de su casa está 2335  
declarada por quien es.

CARLOS: Bien pensáis.

JUAN: Escondeos, pues,  
mientras yo a tratarlo llego.

CARLOS: ¿Yo? ¿Por qué?

JUAN: Porque don Diego  
ni el padre os vea hasta después. 2340

CARLOS: ¿Yo esconderme?

JUAN: Es deshacer  
toda nuestra pretensión.

CARLOS: Yo lo haré, con condición  
que nadie lo ha de saber  
sino vos. 2345

JUAN: Así ha de ser.

CARLOS: Pues id con Dios. (¡Ay, Leonor, **Aparte**  
cuánto debes a mi amor,  
pues te da, fiera homicida,  
sobre un agravio la vida,  
sobre otro agravio el honor!) 2350

*Escóndese y cierra por dentro*

JUAN: Si a conseguir esto llego,  
a nadie le está mejor,  
pues quedo bien con Leonor,  
con su padre y con don Diego;  
y vengo a mirarme luego 2355  
sin el empeño a que he estado  
por don Carlos obligado;  
y así tengo de esforzar

esta acción, hasta quedar  
gustoso y desengañado.

2360

*Sale doña BEATRIZ*

BEATRIZ: ¿Está don Carlos aquí?

JUAN: No, Beatriz.

BEATRIZ: Pues yo a tu cuarto  
sólo a buscarle venía.

JUAN: Cuando le dio aquel desmayo  
a Leonor, le dejé aquí,  
y aquí al volver no le hallo.

2365

(Ni aun mi hermana ha de pensar **Aparte**  
que se ha escondido don Carlos.)

BEATRIZ: Sin duda que su valor  
tras don Diego le ha llevado.

2370

JUAN: Yo, por no saber adónde  
hallarle podré, no salgo  
tras él. Mas tú ¿qué le quieres?

BEATRIZ: Decirle, don Juan, que, cuando  
por amante y por rendido  
no fuese, por cortesano  
y caballero tuviese  
de su dama, que llorando  
está, lástima.

2375

JUAN: ¿Qué dice?

BEATRIZ: Que con sólo hablar a Carlos  
consuelo tendrá.

2380

JUAN: Pues si él  
no está aquí, y solos estamos,  
una cosa a tu cordura  
he de fiar, Beatriz.

BEATRIZ: Harto  
será que fíes de mí

2385

nada, porque quien te ha dado  
ocasión para que de ella  
desconfíes, don Juan, tanto  
que presumas que ha podido  
ocasionar el cuidado  
con que anoche entraste en casa,  
parece que es muy contrario  
que fíes y desconfíes  
a un mismo tiempo.

2390

JUAN: Excusado

será, Beatriz, que yo haga 2395  
dese sentimiento caso,  
sabiendo tú cuánto estimo  
tu virtud y tu recato;  
y, en fin, tú sola, Beatriz,  
podrás hoy de riesgos tantos 2400  
como amenazan las vidas  
de don Diego y de don Carlos  
--y aun la mía, pues es fuerza  
hallarme en el duelo de ambos--  
librarnos. 2405

BEATRIZ: ¿Yo, de qué suerte?

JUAN: De esta suerte; oye y sabráslo.  
Yo intento, por ser quien es  
Leonor, cuidar del amparo  
de su honor y su opinión;  
pero si llego a tratarlo 2410  
yo con don Diego, no sé  
lo que hará, y es empeñarnos,  
para haber de conseguirlo,  
haber de llegar a hablarlo.  
Y así a ti, Beatriz, te toca; 2415  
que a las mujeres es dado  
tratarlo con suaves medios,  
no a nosotros, y más cuando  
la mujer está en tu casa.  
Y son tu primo y tu hermano 2420  
comprendidos en el riesgo,  
razones que me la han dado  
para que llames...

BEATRIZ: ¿A quién?

JUAN: A don Diego; y procurando  
darle a entender cuánto está 2425  
ofendido tu recato  
de que a tu casa se atreva,  
proponerle que, pues tantos  
peligros debe a esta dama,  
se disponga a remediarlos; 2430  
que, como con ella case,  
a todos deja obligados.  
Y esto ha de ser sin que entienda  
que nosotros le rogamos,

sino que sale de ti. 2435

BEATRIZ: Digo, don Juan, que has pensado bien y que yo lo haré así.

JUAN: Pues yo voy a ver si a Carlos hallo. Tú, si al tuyo vuelves, haz que cierren ese cuarto. 2440

BEATRIZ: Yo le cerraré.

*Vase don JUAN*

¿A qué más puedo llegar, pues me hallo obligada a ser yo misma tercera de mis agravios y cómplice de mis celos? 2445

¿Qué puedo hacer? Pero vamos al examen, celos míos; y pues le da libre el paso hoy en su casa a don Diego quien ayer lo estorbó tanto, sepamos de él qué responde. 2450  
Salgamos o no salgamos de una vez de este delirio, desta pena, de este encanto. 2455  
¡Inés!

*Sale doña LEONOR*

LEONOR: ¿Señora?

BEATRIZ: Leonor, ¿tú respondes?

LEONOR: Si has llamado a una criada, ¿qué mucho que responda quien lo es tanto?

*Sale don CARLOS al paño*

CARLOS: (La voz de Leonor oí; **Aparte** y así la puerta entreabro, por verla convalecida de aquel penoso letargo.) 2460

BEATRIZ: Si ayer, Leonor, mi ignorancia te tuvo en aqueese estado,

hoy mi advertencia, Leonor, 2465  
te pone en lugar más alto.  
Mi amiga eres. (Mi enemiga **Aparte**  
diré mejor.)

LEONOR: Si he llegado  
a perder, señora, el nombre  
de criada tuya, no en vano 2470  
de la ventura que pierdo  
me libra el honor que gano.  
Tu esclava soy, y te pido,  
si puede merecer algo  
quien vino a tu casa sólo 2475  
a causar asombros tantos,  
me trates como hasta aquí.

BEATRIZ: ¿Cómo puedo, Leonor, cuando,  
por ser quien eres, y estar  
en mi casa, darte trato 2480  
esposo?

LEONOR: En eternidades  
prospera el cielo tus años.  
Pero Carlos no querrá,  
que es tan celoso...

BEATRIZ: No es Carlos.  
LEONOR: Pues ¿quién? 2485

BEATRIZ: Don Diego Centellas.  
LEONOR: No te empeñes en tratarlo;  
que antes me daré la muerte  
que dé a don Diego la mano.  
BEATRIZ: Luego ¿tú nunca has querido  
a don Diego? 2490

LEONOR: Aspid pisado  
entre las flores de abril,  
víbora herida en los campos,  
rabiosa tigre en las selvas,  
crüel sierpe en los peñascos  
no es tan fiera para mí 2495  
como él lo es.

BEATRIZ: ¡A espacio, a espacio!  
Que, aunque le desprecies quiero,  
no que le desprecies tanto.

CARLOS: (¡Ah traidora! Ella me vio **Aparte**  
esconder, pues así ha hablado.) 2500

BEATRIZ: Yo pensaba que te hacía

lisonja; que quien ha estado  
por ti a la muerte en Madrid  
y aquí te viene buscando  
no entendí que te ofendía. 2505

LEONOR: Pues si supieras bien cuánto  
me ofende...

BEATRIZ: Yo lo veré  
presto, para que salgamos  
de este oscuro laberinto  
él, tú, yo, don Juan y Carlos. 2510

*Vase*

CARLOS: (Fuese Beatriz, y Leonor **Aparte**  
--¡ay cielos!-- sola ha quedado.  
Llorando está. Mas ¿qué importa,  
si es tan equívoco el llanto  
que, aunque está llorando veo, 2515  
no por quien está llorando?

LEONOR: Ahora sí, piadosos cielos...

CARLOS: (¡Ah, celos!) **Aparte**

LEONOR: ...que sólo podrán mis labios...

CARLOS: (¡Oh, agravios!) **Aparte**

LEONOR: ...quejarse al viento mejor...

CARLOS: (¡Oh, amor!) **Aparte**

LEONOR: ¿quién le dirá a mi dolor 2520  
la razón que ha de culparme?

CARLOS: (Yo lo dijera, a dejarme **Aparte**  
celos, agravios y amor.)

LEONOR: ¿Cuándo yo ocasión he dado...

CARLOS: (¡Fiero hado!) **Aparte**

LEONOR: ...a mi desdicha importuna... 2525

CARLOS: (¡Cruel fortuna!) **Aparte**

LEONOR: ...que así el honor atropella?

CARLOS: (¡Dura estrella!) **Aparte**

LEONOR: Pues ¿cómo, si nunca de ella  
di ocasión, me da castigos?

CARLOS: (No sin causa hay enemigos  
hado, fortuna y estrella.) 2530

LEONOR: Quien inocente se mira...

CARLOS: (Es mentira.) **Aparte**

LEONOR: ...en la ciega confusión...

CARLOS: (Es traición.) **Aparte**  
LEONOR: ...de tan conocido daño...

CARLOS: (Es engaño.) **Aparte**  
LEONOR: ...¿cuándo, amor, el desengaño  
verán otros que tú ves? 2535

CARLOS: (Nunca; que todo eso es **Aparte**  
mentira, traición y engaño.

Sin duda están contra mí  
hoy los cielos conjurados,  
pues me tienen persuadido 2540  
a que sabe que oigo cuanto  
diciendo está. Mas ¿qué importa?  
Que aqueste metal humano  
el mismo sonido tiene  
cuando es fino y cuando es falso; 2545  
y así, pues basta el oírlo,  
¿para qué es examinarlo?)

LEONOR: ¡Ay, Carlos, si tú me oyeras!

CARLOS: (¡Ay, Leonor, si...!) **Aparte**

### *Llaman*

(Mas llamaron **Aparte**  
a la puerta. A cerrar vuelvo 2550  
yo la mía.)

LEONOR: ¿Que, aun hablando  
sin efecto, no faltó  
quien viniese a embarazarlo?  
Veré quién es, por si puedo  
quedarme sola otro rato. 2555  
¿Quién es?

### *Sale don PEDRO*

PEDRO: ¿El señor don Juan  
está en casa? ¡Cielo santo!  
¿Qué miro?

LEONOR: Ahora salió.  
Mas ¿qué veo?

PEDRO: Estoy turbado.

*Éntrese Leonor donde está don CARLOS*

CARLOS: No temas, Leonor; que yo  
te recibiré en mis brazos. 2560

PEDRO: Cerró la puerta tras sí.  
Mas qué importa, si yo basto,  
en defensa de mi honor,  
a dar asombros y espantos 2565  
al mundo? Caiga en el suelo;  
que después de hecha pedazos,  
haré lo mismo de aquella  
tirana que...

*Sale doña BEATRIZ por otra puerta*

BEATRIZ: ¿En este cuarto  
golpes y voces? ¿Qué es esto? 2570

PEDRO: Es un furor, es un pasmo,  
una desesperación,  
un horror, una ira, un rayo,  
que ha de abrasar cuanto encuentre  
que intente ponerse al paso. 2575

BEATRIZ: Pues ¿cómo este atrevimiento  
en mi casa? ¿Quién ha dado  
ocasión para que así  
haya podido empeñaros  
una cólera? 2580

PEDRO: Una fiera  
que aquí se oculta.

BEATRIZ: Esperaos.  
¿Es Leonor?

PEDRO: Pues ¿quién pudiera,  
sino ella, obligarme a tanto?

BEATRIZ: (¡Esto nos faltaba sólo! **Aparte**  
¿Otro amante, y de estos años,  
tras don Carlos y don Diego,  
que pusiese en paz a entrambos?) 2585  
Pues bien, aunque vos tuvieseis  
razones, que yo no alcanzo,  
para buscarla ofendido,  
¿os atrevéis temerario 2590  
a entrar aquí?

PEDRO: Si; que yo  
en mí la disculpa traigo

para mayores extremos;  
y así perdonad, si os trato  
sin más atención, señora.  
BEATRIZ: En esta casa es engaño  
pensar que no habrá...

*Sale don JUAN*

JUAN: ¿Qué es esto?  
BEATRIZ: ¿Qué ha de ser? Aqueste anciano  
caballero en busca viene  
también de Leonor, y ha dado  
en que ha de romper las puertas  
de esta casa.

JUAN: ¡Paso, paso,  
Beatriz! Que el señor don Pedro  
ni te ha ofendido, ni ha errado;  
porque, como dueño de ella,  
a todos puede mandarnos.

PEDRO: Señor don Juan, no gastemos  
cumplimientos excusados;  
ni soy dueño, ni ser quiero  
más que un forastero, que hallo,  
cuando fiado de vos,  
a veros vengo y hablaros,  
en vuestra casa a mi hija.  
Cerrada está en ese cuarto.  
Abrid vos o abriré yo,  
echando la puerta abajo.

BEATRIZ: (¿Su padre es?) **Aparte**

JUAN: (¿Cómo saldré **Aparte**  
de lance tan apretado?  
Ya él la vio. ¿Qué he de decirle?)

PEDRO: ¿Qué pensáis? Determinaos.

JUAN: Por cierto, señor don Pedro,  
--mucho haré si de esta salgo--  
muy buen agradecimiento  
es ése de mi cuidado;  
pues desde ayer, que me hice  
de vuestras fortunas cargo,  
busqué a Leonor, y la traje  
a mi casa, donde al lado  
la halláis de mi hermana, adonde

satisfaceros aguardo  
de suerte que a vuestra casa  
volváis contento y honrado.  
Mas si de esto os disgustáis,  
de todo alzaré la mano. 2635  
PEDRO: Dadme, don Juan, vuestro pies,  
y perdonadme que, airado  
al verla, razón no tuve  
para discurrir a tanto;  
que no sabe discurrir 2640  
en su dicha un desdichado.  
Arrastróme la pasión;  
mas ya, a vuestros pies postrado,  
os hago dueño de todo.

*Arrodillase*

JUAN: ¿Qué hacéis, señor? Levantaos. 2645  
PEDRO: Y vos perdonad, señora,  
el disgusto que os he dado.  
Soy noble; estoy ofendido.  
BEATRIZ: A haber, señor, alcanzado  
quién sois, de otra suerte hubiera 2650  
pretendido reportaros.  
JUAN: ¿Llamaste a don Diego?  
BEATRIZ: Sí;  
Inés fue ahora a llamarlo.  
JUAN: Venid conmigo, señor  
don Pedro, para que vamos 2655  
a hacer una diligencia  
importante en este caso.  
Leonor con Beatriz segura  
queda.  
BEATRIZ: Y yo, señor, me encargo  
de dar cuenta de ella. 2660  
PEDRO: Basta  
quedar con vos. (¡Cielo santo, **Aparte**  
venga la muerte, si llego  
a ver mi honor restaurado!)

*A BEATRIZ*

JUAN: (Yo no sé dónde le lleve. **Aparte**

Habla tú a don Diego en tanto,  
porque en esa diligencia  
está mi dicha.) 2665

*Vanse don JUAN y don PEDRO*

BEATRIZ: (Y mi daño.) **Aparte**  
Leonor, abre; yo estoy sola.

LEONOR: Con ese seguro salgo. **Dentro**

CARLOS: Ni a Beatriz, Leonor, le digas **Dentro**  
que aquí estoy. 2670

LEONOR: No haré.

*Sale doña LEONOR*

BEATRIZ: De extraño  
lance tu vida escapó.

LEONOR: En esta cuadra sagrado  
hallé.

BEATRIZ: No fue poca dicha  
dejarla abierta mi hermano,  
que nunca suele dejar  
de ella la llave. 2675

LEONOR: No en vano  
diré mil veces que en ella  
mi vida está --que está Carlos--.

BEATRIZ: Leonor, puesto que tu padre  
nuestros sustos ha llegado  
a aumentar, como si acá  
no nosuviésemos hartos,  
lo que antes de ahora te dije  
trataré con más cuidado. 2680

LEONOR: También lo que te dijeron  
antes de ahora mis labios  
dirán con más causa ahora.

BEATRIZ: Eso es tema.

LEONOR: Esotro agravio.

BEATRIZ: Ahora bien; cierra esa puerta  
y ven, Leonor, a mi cuarto. 2690

LEONOR: Ya yo te sigo.

BEATRIZ: (¡Ay, don Diego, **Aparte**  
con cuánto temor te aguardo!)

*Sale don CARLOS de su escondite*

LEONOR: Carlos, pues me da ocasión  
de hablarte este breve rato, 2695  
óyeme.

CARLOS: Leonor, si en mí  
aun es fineza el acaso,  
puesto que siempre nos vemos,  
tú ofendiendo y yo amparando,  
¿qué me quieres? Dejamé 2700  
hasta que llegue otro acaso  
de darte la vida yo  
y de hacerme tú otro agravio.

LEONOR: Eso no llegará nunca,  
mas esotro ya ha llegado. 2705

CARLOS: ¿Cómo?

LEONOR: Sabe que Beatriz  
me da la muerte, intentando  
que me case con don Diego.  
Si generoso y bizarro  
a cada riesgo una vida 2710  
me has de dar, aquésta aguardo.  
Háblala tú.

CARLOS: ¡Bueno es eso!  
Siendo yo mismo el que trato  
el casamiento, ¡pedirme  
contra mi herida el reparo! 2715

LEONOR: ¿Tú lo quieres?

CARLOS: Yo lo quiero.

LEONOR: ¿Tú lo trazas?

CARLOS: Yo lo trazo;  
a cuyo efecto escondido  
estoy, por no embarazarlo  
ni encontrarme con don Diego 2720  
o con tu padre.

LEONOR: No alcanzo  
la razón.

CARLOS: Yo sí.

LEONOR: ¿Qué es?

CARLOS: Ser  
mis respetos tan honrados,  
tan nobles mis pensamientos  
y mis celos tan hidalgos, 2725

que ya, Leonor, que te pierdo,  
quiero ver si tu honor gano.

LEONOR: ¿Cómo mi honor?

CARLOS: Pretendiendo

que el escándalo que ha dado

--dejo aparte los sucesos

2730

de Madrid, en que no hablo--

el entrar don Diego a verte

a casa que yo te traigo,

el salir por un balcón

una noche, otra encerrado

2735

hallarle, Leonor, contigo,

cese con darte la mano;

fineza última que puede

hacer un enamorado,

por ver con honor su dama,

2740

ver su dama en otros brazos.

LEONOR: ¡Mi bien, mi señor, mi dueño...!

CARLOS: ¡Mi mal, mi muerte, mi agravio...!

LEONOR: Si la noche del balcón

le vi, me confunda un rayo;

2745

y si la que habló conmigo

lo supe...

CARLOS: Todo eso es falso.

LEONOR: Si lo fuera, no dijera

lo que con Beatriz he hablado.

CARLOS: ¡Ah, traidora! Que sabías

2750

que yo lo estaba escuchando.

LEONOR: ¿Yo? ¿De qué?

CARLOS: De haberme visto

esconder. Bien lo ha mostrado

venir, cuando entró tu padre,

de mí a valerte.

2755

LEONOR: ¡Fue acaso!

Mas quiero que no lo sea,

cuando tú me estás rogando

que con él case, ¿a qué efecto

te había de estar engañando?

CARLOS: Pregunta eso a cuantas damas

2760

engañan a dos, sabráslo.

LEONOR: No como yo.

CARLOS: Todas sois...

BEATRIZ: ¡Leonor! **Dentro**

LEONOR: Beatriz ha llamado.  
 CARLOS: No digas que estoy aquí,  
 si es que por mí has de hacer algo. 2765  
 LEONOR: No haré. Al fin ¿no me creerás?  
 CARLOS: No; porque dice un adagio:  
 "Siempre es cierto lo peor."  
 LEONOR: Yo le enmendaré, mudando:  
 "No siempre lo peor es cierto." 2770  
 ¡Oh, lo que me cuestas, Carlos!

*Vanse. Salen doña BEATRIZ y don DIEGO*

DIEGO: Beatriz, enviarme a llamar,  
 y a estas horas no temer  
 que entre en tu casa, y poner  
 guarda a tu cuarto, y pasar 2775  
 en el de tu hermano a hablarme,  
 muchas prevenciones son.  
 ¿Es fineza o es traición?  
 ¿Es darme vida o matarme?  
 BEATRIZ: No extrañéis, señor don Diego, 2780  
 ver aquesta novedad,  
 ni que con tal brevedad  
 a veros y hablaros llego  
 a estas horas y en mi casa,  
 ni que este cuarto haya sido 2785  
 el que para esto he elegido;  
 que avisándome que pasa  
 Violante esta tarde a verme,  
 no es bien que os vea; y así  
 intento hablaros aquí. 2790  
 No, no tenéis que temerme,  
 porque ya sois tan seguro  
 para conmigo, que puedo  
 perder a mi amor el miedo  
 tanto, que sólo procuro 2795  
 ser hoy del vuestro tercera,  
 ya que no es posible ser  
 más, habiendo otra mujer  
 que para marido os quiera.  
 DIEGO: Cuando, llamado de vos, 2800  
 aquel papel recibí,

una duda concebí;  
entrando aquí, fueron dos;  
tres al escucharos son.  
Dejad que al remedio acuda, 2805  
si he de añadir una duda,  
Beatriz, a cada renglón.

*Sale don CARLOS al paño*

CARLOS: (Temor, no sé lo que arguya **Aparte**  
de esto, y es fuerza escuchar  
si vienen éstos a hablar 2810  
en mi pena o en la suya.)

BEATRIZ: Mucha gana de dudar,  
señor don Diego, tenéis,  
supuesto que no entendéis  
tan fácil modo de hablar. 2815

Y para que a vuestro amor  
ningún escrúpulo quede  
de que entenderme no puede,  
declárome más. Leonor  
por vos su casa ha dejado, 2820

padre, honor, vida y reposo;  
a don Juan tenéis quejoso;  
don Carlos está agraviado;  
yo estoy de vos ofendida,  
o por mi casa o por mí; 2825

de Leonor el padre aquí  
está también. Vuestra vida  
corre gran riesgo; y es llano  
que otro remedio no espero  
que dar venganza a su acero 2830

o dar a Leonor la mano.  
Vos la amáis, ella os adora;  
todos andan por mataros,  
y es el remedio casaros.  
¿Habéislo entendido ahora? 2835

DIEGO: Necio fuera en no entenderos  
cuando tan claro me habláis;  
y si licencia me dais,  
trataré de responderos. 2840

BEATRIZ: Decid, pues.

CARLOS: (¿Qué es esto, cielos? **Aparte**

¿Don Diego y Beatriz se amaban?  
¿Unos celos no bastaban?  
¿Para qué son otros celos?  
Más quiero oír; que fingido  
esto no será, supuesto 2845  
que Beatriz no hablara de esto  
donde yo estaba escondido.)

DIEGO: Mucho quisiera, Beatriz,  
poder en aqueste instante  
de amante y de caballero 2850  
dividirme en dos mitades;  
porque no sé a cuál acuda  
de dos afectos que, iguales,  
al intentar responderos,  
me sitian y me combaten. 2855  
Si como amante pretendo  
daros la respuesta, es fácil  
presumir que hace mi amor  
de las mentiras verdades.  
Y así, como quien soy sólo, 2860  
solicito hablaros antes,  
pues antes, Beatriz hermosa,  
fui caballero que amante.  
Pensad que no hablo con vos;  
que no quiero en esta parte 2865  
de vuestros celos, Beatriz,  
ni de mi amor acordarme.  
De mí mismo, de mi honor,  
de mi obligación, mi sangre  
me acuerdo sólo; y así 2870  
presumid que otro me trae  
ese recado, y que a otro  
respondo.

CARLOS: (¡Empeño notable!) **Aparte**

DIEGO: Yo vi en Madrid a Leonor.  
Su hermosura pudo darme 2875  
ocasión de que asistiese  
de día y de noche en su calle.  
Vi, miré, pasé, escribí,  
pero con desdenes tales  
me trató que ya no eran 2880  
desdenes sino desaires.

Hice tema del amor,  
sintiendo que me tratase  
sin aquella estimación  
con que las mujeres saben 2885  
despedir lo que no quieren;  
que hay algunas de tal arte  
que aun de los mismos desprecios  
agradecimientos hacen.  
Este le faltó a Leonor, 2890  
de suerte que yo, al mirarme  
tan desvalido, acudí  
al medio siempre más fácil,  
que son las criadas. Una,  
poniéndose de mi parte, 2895  
gracias a no sé qué alhaja,  
me dijo: "De lo que nacen  
los desprecios de Leonor  
es de que tiene otro amante."  
Celos tuve, y aquí vuelvo, 2900  
contra lo propuesto, a darte  
licencia de que seas tú  
la que me oye, por mostrarme  
honrado a tus ojos; pues  
no lo es el que al infame 2905  
consuelo se da de que  
otro lo que él pierde alcance.  
Añadió que de secreto  
con él trataba casarse,  
cuyo seguro les daba 2910  
lugar para que se hablasen  
de noche en su casa. Yo,  
por poder, Beatriz, vengarme,  
quise verlo; siendo sólo  
mi ánimo que ella llegase 2915  
a saber que yo sabía  
su amor, porque no ostentase  
conmigo la vanidad  
de no merecerla nadie.  
Escondióme la criada 2920  
de su cuarto en una parte  
oculta, donde ver pude  
que ella de allí a poco sale  
hacia otro aposento. Quise

seguirla, por si alcanzase 2925  
 a oír alguna razón  
 que repetirla adelante.  
 No seas tú aquí, que no quiero  
 que venganza tan cobarde  
 sepas de mí, como hacer 2930  
 de las mujeres ultraje.  
 Sintióme ella; volvió a ver  
 quién era, y al mismo instante  
 entró don Carlos, de cuyo  
 encuentro el suceso sabes, 2935  
 y así no quiero decirle.  
 Al fin, pues, de mucho lances  
 vine a Valencia, y por Dios,  
 --¡si en esto miento, El me falte!--  
 que no supe que en Valencia 2940  
 Leonor estaba. Bastante  
 satisfacción es, Beatriz,  
 saber tú que vine a hablarte  
 la noche que fue forzoso  
 por ese balcón echarme. 2945  
 Capaz de todo el suceso,  
 celosa, Beatriz, me hablaste,  
 y yo, por satisfacerte,  
 a verte volví ayer tarde.  
 Entró don Juan a este tiempo; 2950  
 que parece que le traen  
 siempre a ocasión mis desdichas.  
 Intentando retirarme,  
 di con Leonor, y aunque pudo  
 el verla, y verla en tal traje, 2955  
 suspenderme, me cobré  
 tanto que, por disculparme,  
 culpé a Leonor. Sobrevino  
 a tan no pensado lance  
 don Carlos. Pues si tú misma, 2960  
 Beatriz, que es esto así sabes,  
 ¿cómo me pides, Beatriz,  
 que yo con Leonor me case?  
 ¿Mujer que me aborreció,  
 mujer que dio a mis pesares 2965  
 ocasión con sus rigores,  
 mujer que con otro amante

vino a Valencia, y mujer  
que, aunque en tu casa la hallase,  
fue buscándote a ti, es justo 2970  
que me la proponga nadie?  
Si tú en esta audiencia mía  
a mejor empleo aspiraste,  
y los celos de Madrid  
tomas ahora por achaque, 2975  
múdate muy en buen hora,  
Beatriz, pero no me cases;  
que no es mujer para mí  
mujer que tú me la traes.  
CARLOS: (Cielos ¿qué escucho? ¿Quién vio **Aparte** 2980  
tan evidente, tan grande  
desengaño? ¡Ay, Leonor mía!  
Verdades son tus verdades.)  
BEATRIZ: Y ¿qué es lo que hacer intentas  
con enemigos tan grandes? 2985  
DIEGO: ¿Qué enemigos?  
BEATRIZ: Yo, Leonor,  
Carlos, don Juan y su padre.  
DIEGO: De todos éstos, Beatriz,  
sino a ti, no temo a nadie.  
BEATRIZ: ¿Por qué a mí? 2990  
DIEGO: Porque me advierte  
muchas cosas ver que hables  
tú en esto.

***Salen INÉS y GINÉS, cada uno por su puerta***

GINÉS: ¡Señor!  
INÉS: ¡Señora!  
BEATRIZ: ¿Qué es lo que tienes?  
DIEGO: ¿Qué traes?  
INÉS: Mi señor viene; que yo  
le he visto ahora en la calle. 2995  
GINÉS: Y es lo peor que con él  
viene de Leonor el padre.  
DIEGO: ¡Que destinado nací  
a desdichas semejantes!  
BEATRIZ: Por mi hermano no importara 3000  
que aquí te viese y te hablase;  
por don Pedro sí.

GINÉS: Ellos son  
de los dos más puntüales  
padre y hermano que he visto.  
No hay cosa en que no se hallen. 3005

DIEGO: A esta cuadra me retiro,  
mientras a su cuarto pase.

GINÉS: ¿Esto ha de ser cada día?

CARLOS: Aquí no puede entrar nadie.

DIEGO: ¡Un hombre está dentro, cielos! 3010

BEATRIZ: ¿Hombre? ¿Quién?

GINÉS: Abindarráez  
que por no quedarse hoy  
sin posada, llegó antes.

DIEGO: No te hagas ahora de nuevas,  
que el traerme aquí a rogarme 3015

que me case con Leonor  
bien muestra que quieres darle  
satisfacción a quien es

de que tú mis bodas haces;  
y ¡vive el cielo...! 3020

BEATRIZ: Don Diego...

***Sale doña LEONOR***

LEONOR: Señora, ¿quién hay que cause  
estas voces? Mas ¿qué miro?

BEATRIZ: No sé quién es.

DIEGO: Pues yo darte  
el gusto de que lo sepas  
quiero; porque, aunque me maten 3025

todos cuantos contra mí  
hoy solicitan vengarse,  
he de ver quién es un hombre  
tan reportado o cobarde  
que a los ojos de su dama, 3030  
llamándole otro, no sale.

***Sale don CARLOS***

CARLOS: Eso no; que yo de atento  
puedo desviär un lance,  
de cobarde no.

LEONOR: Desdichas,

¿hasta cuándo habéis de darme  
siempre que sentir?

3035

***Salen don JUAN y don PEDRO***

JUAN: ¿Qué es esto?

PEDRO: ¡Qué confusión tan notable!  
Un enemigo buscaba,  
y dos tengo ya delante.

Traidor Carlos, vil don Diego,  
si no puedo en dos mitades  
dividirme, para daros

3040

dos muertes a un tiempo iguales,  
poneos de un bando los dos,  
para que de un golpe os mate.

3045

JUAN: Teneos todos; que [sí] puede  
de la razón el examen  
mediarlo sin el acero,  
componerlo sin la sangre.  
¿Haos dicho Beatriz, don Diego,  
el más conveniente y fácil  
medio?

3050

DIEGO: El más dificultoso  
me ha dicho; que es que me case  
con Leonor, y no he de hacerlo.

PEDRO: Ya, don Juan, no hay más que aguarde.  
Pues no basta la razón,  
baste el acero.

3055

CARLOS: Dejadle.

***Pónese don CARLOS al lado de don DIEGO***

JUAN: ¿Tú le defiendes, diciendo  
que no? Siendo así, ¿cómo haces  
tú la fineza?

3060

CARLOS: Don Juan,  
si dijera que sí, darle  
yo muerte vieras.

JUAN: ¿Por qué?

CARLOS: Porque de uno en otro instante  
mejora tanto mi amor  
que es fuerza que yo me case  
con Leonor.

3065

JUAN: ¿Y sus agravios?  
 CARLOS: Yo no satisfago a nadie.  
 Bástame a mí estarlo yo.  
 Llega, Leonor, a tu padre.  
 LEONOR: Señor... 3070  
 PEDRO: No me digas nada;  
 que como mi honor restaure,  
 en albricias de esta dicha  
 perdono tantos pesares.  
 JUAN: Pues ¿no me diréis, don Carlos,  
 qué novedad visteis? 3075  
 CARLOS: ¿Daisme  
 licencia de que lo diga?  
 JUAN: Sí.  
 CARLOS: Pues dejad que me pase  
 a vuestro lado.

***Pónese CARLOS junto a don JUAN***

¡Don Diego!  
 BEATRIZ: (El dice lo que oyó.) **Aparte** 3080  
 CARLOS: Dadle  
 la mano a Beatriz.  
 DIEGO: Y el alma.  
 JUAN: Pues ¿cómo?  
 CARLOS: Esto es importante,  
 don Juan; con que ya sabréis  
 de qué mi mudanza nace;  
 pues si, donde está Leonor 3085  
 y Beatriz, él entra y sale,  
 y yo caso con Leonor,  
 fuerza es que él con Beatriz case.  
 JUAN: Dichoso yo que, aunque tuve  
 celos, no supe antes 3090  
 el agravio que el remedio.  
 GINÉS: ¿Están hechas ya las paces?  
 Pues, Inés, boda me fecit,  
 para que con esto nadie  
 desconfíe de su dama; 3095  
 que, aunque la experiencia engañe,  
 no siempre lo peor es cierto.  
 Perdonad sus yerros grandes.

## FIN DE LA COMEDIA

---

Calderón de la Barca, Pedro. "No siempre lo peor es cierto." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.

Digital edition prepared by David Hildner.

<https://www.comedias.org/obras/no-siempre-lo-peor-es-cierto/>